UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA ACADÉMICO DE PSICOLOGÍA

Representaciones mentales de la familia en adolescentes con padres
divorciados en Lima

TESIS

Para optar el grado académico de Licenciado en Psicología

AUTOR(A)

Escribens Carrillo, Natalia (0000-0002-8189-5920)

ASESOR(A)

Rodríguez Borjas, Carla (0000-0001-7369-3766)

Lima, 29 de marzo de 2019

RESUMEN

El porcentaje de divorcios ha incrementado significativamente en los últimos años. Así también, La cantidad de hijos que deben adaptarse a una nueva situación familiar, a una crisis o cambio que se genera a raíz de la ruptura matrimonial de los progenitores. En muchos casos, estos hijos son adolescentes, y tienen, al mismo tiempo, que realizar las tareas que implica su etapa evolutiva. Autores plantean que la situación de divorcio suele ser un factor de riesgo para la salud de los miembros que conforman la familia. Fue utilizada una aproximación cualitativa fenomenológica interpretativa para conocer cuál es el significado que atribuyen los adolescentes a la familia, luego de haber transitado la ruptura matrimonial de sus padres. Para ello se realizó una entrevista semi- estructurada a ocho participantes con edades entre 13 y 19, encontrándose lo siguiente. Lo que para ellos significa una “familia”, coincide con el deseo de la familia que ellos quieren formar. Han representado la noticia del divorcio como algo que les fue escondido, inesperado, y particularmente difícil. Desearían haber sido informados acerca del suceso. Ocurre una resignificación de los vínculos con cada uno de los padres a raíz de la nueva composición familiar. Los roles que desempeña cada miembro de la familia sufren algunos cambios: suele ser el hermano mayor, quien adopta el rol de autoridad.

Palabras clave: *Representaciones mentales; familia; divorcio; adolescencia*

Mental Representations of Family in Teenagers with Divorced Parents y Lima

ABSTRACT

The number of divorces has notably increased in the last years. So has the number of children, some of them teenagers, who have to adapt to this new family situation, and the crisis and change that this supposes. Meanwhile, they also have to deal with the tasks that adolescence imply. Authors suggest that divorce tends to be a risk factor for the health of the members that conform the family. A qualitative phenomenological interpretative approach was used to understand what is the meaning these teenagers give to family after living their parent's divorce. A semi-structured interview was made to eight participants with ages between 13 and 19, finding what follows. What they represent as a family, matches with the family they wish they have in their future. They have interiorized the event of divorce as something that was hidden, unexpected and particularly difficult. They wished they were informed about what was happening. The parent that has left home is target of negative projections, while the opposite happens with the one that has stayed. The roles played by the members of the family undergo changes: it's often the older brother who adopts the authority role.

Keywords: *Mental representations, family, teenagers, divorce*

TABLA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 REPRESENTACIONES MENTALES.....	1
1.2 FAMILIA.....	3
1.3 DIVORCIO	5
1.4 ADOLESCENCIA	8
2. MÉTODO.....	14
2.1 CONTEXTO.....	14
2.2 PARTICIPANTES	15
2.3 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	18
2.4 PROCEDIMIENTO.....	18
2.5 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	19
3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	21
3.1 DEFINICIÓN DE FAMILIA	22
3.2 APRECIACIÓN DE FAMILIA FUTURA.....	23
3.3 LA NOTICIA DEL DIVORCIO DE LOS PADRES.....	25
3.4 VIVENCIAS DEL PROCESO DE DIVORCIO	26
3.5 FAMILIA POST - DIVORCIO	30
3.6 CAMBIO EN LOS ROLES DENTRO DE LA FAMILIA.....	32
3.7 RESIGNIFICACIÓN DE VÍNCULOS POST - DIVORCIO	35
3.8 PERCEPCIONES NUEVAS SOBRE LOS PADRES	37
4. CONCLUSIONES	41
5. REFERENCIAS	44
6. ANEXOS	55

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Participantes de la investigación	15
---	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema de resultados	21
---------------------------------------	----

1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo abordará cuatro esferas de conocimiento. Estas son: las representaciones mentales o significado personal que un individuo atribuye a un hecho de su experiencia. La familia en tanto célula fundamental de la sociedad, grupo social primario en el que el individuo se forma. El divorcio, que implica una ruptura de la pareja parental con consecuencias en los miembros que la componen, y la adolescencia, etapa medular y particularmente sensible del desarrollo del individuo.

1.1 Representaciones Mentales

El término representación, es definido por Laplanche y Pontalis (2004) como “lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento... especialmente la reproducción de una percepción anterior” (p. 367). La representación que las personas hagan del mundo no es una, ni es la misma para todos. Existirán tantos mundos como seres humanos. Por ende, el significado de una realidad será la organización en la mente que cada persona le dé (Castellaro, 2011).

La ciencia cognitiva también le atribuyó al término un significado visto desde otra perspectiva. Moreira y Greca (1996) plantean que una representación es una forma de re- presentar, internamente (es decir, en la mente), de volver a presentar en la mente, el mundo externo. Sin embargo, la presente investigación trabajará con la definición psicoanalítica, presentada anteriormente.

Por otro lado, una representación también puede ser entendida como información del entorno que es percibida o concebida de diferentes maneras. Un modelo de la mente que se

aplica como intermediario para interpretar las representaciones que el mundo construye para representar la información que escribe (Charria, Castaño, Lavao, Álvarez & Castro, 2016).

Arbeláez (2002) entiende por “representación” aquella forma material o simbólica de dar cuenta de algo en su ausencia. Plantea que las personas construyen representaciones sobre el entorno, sobre sí mismos, sobre la sociedad, sobre la naturaleza. El proceso de formación de representaciones comienza con la internalización de la experiencia del mundo externo en imágenes mentales. Se construyen a partir de un contexto representacional delimitado por la actuación cognitiva. Se da importancia al contexto social en el que se encuentra una persona, pues sugiere que la representación dependerá de lo que privilegie el contexto en el que el sujeto se desarrolla (Arbeláez, 2002; Demos, 2015).

Las representaciones de los conceptos se constituyen de manera abstracta. Se forman a través de las experiencias directas, de procesos hipotéticos y de comprobación, y se expresan de manera simbólica. Las representaciones se manifiestan bajo formas variadas, imágenes que condensan un conjunto de significados. Estas van a sostenerse o cambiarse en relación a la evaluación de experiencias personales previas y futuras. Se convierten en una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana (Arbeláez, 2002; Demos, 2015).

Si bien los usos que se le han dado al término se remontan a 1900, diversos autores han realizado investigaciones a lo largo de los años utilizando el constructo de “representación mental” que se pretende usar en este proyecto. Uno de ellos es Castellaro (2011), quien, en su texto “El concepto de representación mental como fundamento epistemológico de la psicología”, propone el concepto de representación mental como el objeto propio de la ciencia psicológica.

Se presentará, a continuación, distintas investigaciones realizadas por diversos autores peruanos, en las que fue utilizado el constructo de “representación mental”.

Almuelle (2017) realizó una investigación acerca de las representaciones mentales de apego en un grupo de mujeres con diagnóstico de trastorno límite de la personalidad. Los resultados mostraron que el grupo de participantes se encontró caracterizado por los prototipos inseguros de apego, teniendo como prototipo prevalente el preocupado seguido por el evitativo.

Por otro lado, Gabilondo (2009) realizó una investigación acerca de las representaciones mentales del self en un grupo de pacientes con bulimia nerviosa.

Kuzma (2015) utilizó el mismo constructo y lo utilizó para investigar acerca de la representación mental de la figura paterna en niños institucionalizados. Ella sugiere que las representaciones mentales son entendidas como aquellos elementos que permiten darle forma a algo real en su ausencia, y postula que poseen componentes conscientes e inconscientes. Su investigación dio como resultado que, a pesar de no tener a una persona específica como referencia de figura paterna, los participantes guardan contenidos en su mayoría negativos asociados a la representación mental de la misma.

Se entiende, entonces, que el individuo, desde que nace, va formando representaciones mentales de todo aquello que lo rodea, siendo su entorno inmediato uno de los más importantes. Es así como la familia, y el rol que ocupa el sujeto en ella, termina siendo un campo muy amplio e importante de investigar.

1.2 Familia

A continuación, comentaremos acerca del tema de la familia. Encontramos una aproximación a la definición de familia. López (1998), sugiere lo siguiente.

“Es una construcción de la cultura, como una institución social, y como entorno de constitución de la subjetividad de hombres y mujeres en un espacio de significados, de sentidos, que, como producto del lenguaje, escriben e inscriben la historia social e individual de quienes la constituyen”. (López, 1998).

La entendemos, entonces, como un grupo social primario, en donde pertenece, vive y se desarrolla el hombre (Herrera, 1997; Juárez & Chávez, 2016; López, 1998).

La vida dentro de una familia provee el medio para la crianza de hijos e hijas. Es uno de los contextos principales donde se desarrolla el individuo. Por ello, se convierte en el ambiente más propicio para la crianza y educación del ser humano, pues ahí se promueve su desarrollo personal, social y cognitivo (Infante & Martínez, 2016).

Al mismo tiempo, es la influencia más temprana y duradera para el proceso de socialización y, en buena medida, determina las respuestas de sus integrantes entre sí y hacia la sociedad. Las pautas de interacción que se dan entre los miembros de una familia, conforma la estructura de la misma. Ellos organizan sus relaciones dentro del sistema de manera recíproca, reiterativa y dinámica (Mendizábal & Anzures, 1999).

La familia ha existido desde tiempos inmemorables. A lo largo del tiempo se ha constituido como una unión entre dos personas que deciden convivir en una misma casa, y donde luego aparecen los hijos y la educación de los mismos. Siguiendo a la historiadora y psicoanalista Roudinesco, se distinguen tres grandes periodos en la evolución de la misma (López, 1998; Muñoz, 2014).

El primer periodo fue fundado para asegurar la transmisión de un patrimonio. En esta etapa, las uniones eran acuerdos entre los padres, y no se tomaba en cuenta la vida afectiva ni sexual. A la segunda fase se le llama “familia moderna”. Esta se impuso a finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XX. Se receptionan, aquí, los intereses afectivos, el romanticismo y la reciprocidad de deseos sexuales, dividiéndose el trabajo y educando a los hijos según los ideales de la nación. Finalmente, la última etapa comienza a partir de la década de 1960. En ella, se le llama “familia contemporánea”, o “familia posmoderna”. Esta vendría a ser la que une a dos individuos en búsqueda de relaciones íntimas. Con ella comenzaron los problemas respecto de la atribución de autoridad, asociado a la par con un significativo aumento de divorcios, separaciones y recomposiciones conyugales (Muñoz, 2014).

La familia es un sistema abierto, y está en interacción constante con otros sistemas sociales representados por la comunidad, las instituciones sociales y la cultura. La coherencia del funcionamiento de la familia con las expectativas del entorno, favorece la transmisión de los valores y de las destrezas sociales de las nuevas generaciones, para que estas se reinseren en ambientes extra-familiares (Lodo-Platone, 2007).

Cuervo (2009) menciona en su texto llamado “Pautas de crianza y desarrollo socio-afectivo en la infancia”, que, en las investigaciones realizadas por De Minzi (2005), se encontró que las familias democráticas, es decir, las que funcionan con estilos contenedores o asertivos, promueven afrontamientos adaptativos y protectores ante la depresión y la soledad, así como también un adecuado desarrollo socio-afectivo.

Una familia con un funcionamiento adecuado, es decir, una familia funcional, promueve el desarrollo integral de sus miembros. Esto, a su vez, logra estados de salud favorables en los miembros de ella. Cabe destacar el concepto de “salud” propuesto por la OMS. Ellos conciben este constructo como “no sólo ausencia de síntomas, sino también el disfrute de un bienestar psicológico y social”. Entonces, al referirnos a una familia funcional, hablamos de aquella entidad que cumple con las tres funciones básicas propuestas por Vírveda y Bezanillas (2014): función económica, biológica y educativa/cultural/espiritual.

Para valorar el funcionamiento familiar, se evalúa que la familia sea capaz de satisfacer las necesidades básicas, espirituales y materiales de sus miembros, siendo, al mismo tiempo, un sistema de apoyo. Cárdenas (2015) plantea que la función principal de la familia no está destinada al sistema social, sino al ámbito de la personalidad. El mismo autor sugiere dos funciones primordiales de la familia: la socialización en los menores para insertarse en la sociedad, y la estabilización de personalidad en el adulto.

Por otro lado, los mismos autores consideran que para hablar de “disfuncionalidad” en una familia, hay muchos factores a tomar en cuenta. Uno de ellos, quizás el más importante, ocurre cuando no existe la capacidad de asumir cambios. Esto quiere decir que la rigidez de sus reglas, impide a los miembros ajustarse al ciclo familiar y al desarrollo de sus demás miembros. También se considera como un factor disfuncional en una familia la incompetencia intrafamiliar y el incumplimiento de las funciones básicas mencionadas anteriormente.

De este modo, una familia disfuncional sería aquella que pone en riesgo la integridad y salud de sus miembros. Sería una familia en donde pueden aflorar síntomas, tanto en los hijos como en los

padres. Por ejemplo, la enuresis en un niño o la descompensación en un adulto (Herrera, 1997; González, Martínez, Martínez, Martínez & Blanco, 2016).

Al propiciar, las familias disfuncionales, la aparición de síntomas y enfermedades en sus miembros, este tipo de familia es considerada un factor de riesgo. La modificación o el cambio en uno de los miembros provoca consecuencias en los otros y en toda la familia debido a lo estrecho que es el vínculo (Herrera, 1997).

La visión que los adolescentes tienen de sí mismos está ligada a la de sus familias. Si la familia es percibida como un organismo positivo, se sienten beneficiados de sentirse miembros de ella. Por el contrario, en caso de percibir a la familia como una entidad negativa, tienden a verse de la misma manera y con menor control sobre ellos mismos (Mendizábal & Azures 1999). Dicho esto de otra manera; si los adolescentes tienen una representación positiva de su familia, entonces ellos se identificarán con esta imagen y se sentirán beneficiados de ser parte de ella. De lo contrario, si tienen la representación de su familia como una entidad negativa, tenderán a verse a sí mismos de esa forma. Entonces, la manera de los adolescentes de desempeñarse en las distintas situaciones de la vida depende de la representación que ellos tengan acerca de sí mismos y de su entorno inmediato.

1.3 Divorcio

Tomando en cuenta la revisión previa de la importancia de la familia, se procederá a hablar del divorcio. La ruptura de la pareja es una de las experiencias más dolorosas, amargas y traumáticas que pueden sufrir los seres humanos. La sensación de pérdida, tanto para la pareja como para los hijos es dolorosa, aun cuando la relación haya sido conflictiva y difícil de sobrellevar. Al ser la familia el principal soporte y protección para los hijos, el divorcio o ruptura desencadena un periodo de desorganización y cambios (Chamorro, 2016). Hay ocasiones, sin embargo, en que la convivencia entre los cónyuges se hace intolerable, sus conflictos actuados trastornan de diversas maneras la estabilidad psicológica de ellos y de sus hijos, incluso generando situaciones extremas en las que la integridad y, hasta la vida de alguno, se pone en riesgo. En estos casos el divorcio es recomendado como una salida posible, representando un alivio y una solución, temporal o definitiva, a una situación límite.

Tras la separación o divorcio, se producen cambios importantes en el estilo de vida de quienes pasan por tal circunstancia, de modo que la experiencia vivida será distinta según sean las causas y la forma en la que se haya llevado a cabo la ruptura, las características personales de cada individuo,

el grado de aceptación, las circunstancias económicas que viven tras el divorcio, las posibilidades de apoyo con las que se cuente, etc. (Pérez & Lujan, 2015).

En los primeros años posteriores al suceso, ocurre en los hijos un empeoramiento en la calidad de vida, o en el desarrollo de diversos problemas de conducta. Pueden aparecer síntomas de depresión, ansiedad general y el trastorno de ansiedad por separación. Ha sido comprobado que, en la mayoría de los casos, las familias que han experimentado una ruptura o divorcio, suelen presentar peor funcionamiento general (Gómez, Martín & Ortega, 2017; Tallón, Fernández & Godoy 2000).

Cantera, Carbonell y Schuman (2017) proponen que el funcionamiento familiar tiene un impacto directo en la salud, tanto física como mental de los niños y adolescentes. Incluso, plantean que los adolescentes que viven en familias en donde uno de las dos figuras parentales está ausente, tienen más conductas de riesgo para la salud.

Sin embargo, Carracedo, Fariña, Novo y Seijoo, (2010) sugieren que no es el suceso de divorcio en si una variable que afecte en todos los casos por igual. Es decir, no es el hecho de divorciarse lo que trae consecuencias negativas en quienes lo viven, sino otros elementos mediadores. Estas pueden ser las circunstancias familiares y conyugales previas al divorcio, el nivel de conflicto, la manera como los adultos hacen frente al problema y la ausencia de uno de los padres en el hogar. Estos son factores que pueden predecir las implicaciones que el divorcio traerá a los niños o adolescentes.

Corras, Fariña, Martín, Novo, Seijo y Souto (2017) coinciden, y plantean que lo que genera efectos negativos en la salud física y psicoemocional de los hijos son los eventos traumáticos que puedan haber vivido. Esto podría implicar los conflictos previos al divorcio, la exposición que han tenido a ellos, la ausencia de un padre en el hogar sin previo aviso, entre otros. Sin embargo, estos autores plantean que se ha hallado de forma consistente que la intervención con familias en proceso de ruptura anula o minimiza los efectos adversos en la salud y en el ajuste psicoemocional.

Orgilés y Samper (2011) encontraron que es mayor la probabilidad de que los hijos tengan problemas psicológicos cuando la relación entre los padres es conflictiva antes, durante y después del divorcio. Plantean, también, que un bajo nivel de conflicto interparental es un factor protector del niño.

Iraurgi, Iriarte, Martínez y Sanz (2009) plantean que en las familias donde los conflictos no son muy intensos, los hijos tienen una vivencia de los sucesos mucho más positiva para su bienestar psicológico. Sin embargo, cuando el conflicto persiste, la vivencia del mismo es más negativa en familias intactas que en las familias divorciadas, lo que implica que la decisión de separarse o no se

vuelve bastante más compleja cuando se piensa en el bienestar de los hijos. Estos autores encontraron que los hijos que provienen de familias intactas con poco conflicto son los que mayor bienestar presentan en todos los casos. Plantean, también, que la variable clave es “el conflicto”, pues son los hijos procedentes de familias separadas con bajo conflicto los que se sitúan en segundo lugar.

Debido a su elevada prevalencia y a las dificultades que este trae a los miembros, el divorcio es una situación que amerita ser estudiada. Suelen ser los hijos quienes presencian los conflictos, por ello resulta imprescindible conocer la influencia de esta situación en los distintos ámbitos de la vida de ellos (Escapa, 2017; Gómez, Martín & Ortega, 2017).

La exposición a circunstancias adversas o traumáticas, entre las que se incluye la separación y el divorcio, es un problema importante de salud pública que puede conllevar consecuencias en la salud mental y física a lo largo de todo el proceso vital. Entonces, se podría considerar el divorcio o la separación de los progenitores como un factor que implica riesgo para la salud mental y física de los hijos (Martín, Fariña, Corras, Seijo, Souto & Novo, 2017).

Según el Instituto Nacional de Estadística Informática (INEI, 2016), los divorcios en el Perú han incrementado notablemente desde el 2011 hasta el 2016. En el 2011, se registraron 5'625 divorcios; en el 2012, 13'126; en el 2013, en el 2014, 13'598, en el 2015; 13'757 y finalmente, en el 2016, 15'109. La cifra es bastante elevada.

El divorcio de los padres es considerado un importante acontecimiento estresante por Holmes y Rahe, (1967) como se citó en Pons-Salvador y Del Barrio (1995). Según estos autores, el período que viene después de la separación, implica una serie de cambios económicos, personales, sociales, familiares, que son percibidos por los ex cónyuges y por los hijos como más estresantes, incluso, que el divorcio mismo.

Este proceso trae consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Tallón, Fernández y Godoy (2000) mencionan una investigación en la que se encontró que los hijos de padres divorciados acuden a consultas psiquiátricas en mayor proporción que los hijos cuyos padres no se han separado (Kalter y Rember 1981; Mardomingo 1987; Bloom et al 1978 & Dickson et al 1990, como se citó en Tallón, Fernández & Godoy 2000).

Cuando ocurre el divorcio o la separación, Bengoechea (1992) menciona que puede existir, de parte de los hijos, desidealización hacia uno de los padres, o alejamiento entre los hijos y el padre que no tiene la custodia. Esta puede complicarse cuando el padre con el que vive, habla mal del otro padre

en presencia del hijo y éste no interactúa con el chico de manera tal que sea capaz de contrarrestar aquella imagen negativa.

Tomando el caso de familias con hijos adolescentes, el divorcio implica una experiencia de cambio en el mundo externo, que ocurriría paralelamente a aquéllos cambios que el adolescente está viviendo en su mundo interno. Requerirá que los adolescentes transiten nuevos procesos de adaptación, los cuales irán acompañados, muy probablemente, de trastornos de conducta, ansiedad y bajo rendimiento escolar (Tallón, Fernández & Godoy 2000).

1.4 Adolescencia

Según la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia comprende el periodo entre los 10 y 19 años de edad. Sin embargo, en los últimos años, los especialistas están tomando en cuenta a los individuos hasta los 24 años como adolescentes, pues actualmente este grupo etario está viviendo los cambios biológicos y la transición en los roles sociales que definen la adolescencia (Gaete, 2015).

La misma autora designa tres fases dentro de la adolescencia, en las cuales afirma que no existe homogeneidad respecto a los rangos etarios que comprenderían, y que estos serían solo un aproximado. Estas tres fases serían la adolescencia temprana: desde los 10 a los 13-14 años, la adolescencia media: desde los 14-15 a los 16-17 años, y la adolescencia tardía: desde los 17-18 años (Arias, 2013; Gaete, 2015).

Arias (2013) sugiere las mismas etapas. Plantea que la adolescencia temprana va de los 10 a 13 años, y es caracterizada por el desarrollo físico que se conoce como pubertad. Luego, la adolescencia media va de los 14 a 16 años, y se caracteriza por un distanciamiento de la familia y, finalmente, la adolescencia tardía ocurre entre los 17 y 19 años, y es donde se termina de formar la identidad.

La adolescencia es una etapa que constituye el crecimiento o la transición de la niñez a la edad adulta. Cronológicamente se inicia por los cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales. Durante esta etapa aparecen los cambios más significativos en la vida de las personas, en las esferas física y psíquica. Es un largo y difícil período de inestabilidad, en el cual su interacción familiar, escolar y social se ve afectada. Es una etapa de particular sensibilidad, en la cual el individuo, sufre cuatro principales cambios psicológicos: aumento de la agresividad, aumento de la capacidad para el pensamiento abstracto, intensificación

de la imaginación y la fantasía, y por último, intensificación del impulso erótico (González, Martínez, Martínez, Martínez & Blanco, 2016; Mendizábal & Azures, 1999).

De forma similar a lo que ocurre con las otras etapas del ciclo vital, la adolescencia posee sus propias tareas del desarrollo. La tarea central de este período fue definida por Erikson como la búsqueda de la identidad, la cual, finalizada esta etapa, hace al individuo diferente tanto de su familia como de sus pares. Los jóvenes pueden experimentar con distintas conductas, estilos y grupos de pares como una forma de buscar su identidad, proceso que también involucra algún grado de rebeldía respecto de la imagen familiar. Otra tarea del desarrollo en la adolescencia es el logro de la autonomía, lo que ocurre cuando el joven llega

a ser emocional y económicamente independiente de sus padres. Para conseguirlo, el adolescente deberá separarse de la familia de origen, lo que comúnmente sobrelleva un grado de conflicto e incluso de rebeldía con ellos. Es importante que los padres faciliten que su hijo adolescente consolide una identidad propia y se haga independiente, tanto para favorecer su desarrollo saludable, como para que este vuelva a acercarse a la familia voluntariamente más tarde (Gaete, 2015).

A la hora de hablar del desarrollo de la adolescencia, la estructura familiar es un factor importante a tomar en cuenta. Arias (2013) muestra un estudio que fue hecho en Lima, Perú. Sus resultados arrojaron que, en la población adolescente, aquellos en los que se encuentran manifestaciones psicopatológicas, existe mayor prevalencia de separación de padres. Asimismo, también se encontró, en otra investigación realizada por el mismo autor, que una familia en la que existe un clima desfavorable, es posible que aparezcan conductas de afrontamiento disfuncionales en adolescentes. Se concluye, entonces, que los conflictos que ocurren dentro de la familia y el divorcio o separación de los padres son situaciones que, depende de cómo sean conducidos, pueden arrastrar problemas durante la etapa adolescente (Arias, 2013).

Cifuentes y Milicic (2010) sugieren que un divorcio bien manejado es uno en el que no se promueve el silenciamiento de la situación. Muchas veces, cuando los padres quieren pasar rápidamente este suceso, pasan por alto la importancia de comunicar a los otros miembros de la familia lo que está sucediendo en el hogar. El silencio impide que los hijos, niños o adolescentes, elaboren la situación que están viviendo, cada uno a su manera. Es por eso que la comunicación del divorcio y lo que este implica a los hijos es un factor protector.

Perez, Davis, y Valls, (2015) concuerdan con estos autores. Ellos plantean que es crucial que los hijos estén al tanto de lo que significa el divorcio, así como también lo que trae consigo (ausencia

de un padre en el hogar, fin de la relación amorosa de los padres, que es definitivo, etc.). El hecho de no explicar, dicen los autores, podría generar fantasías de abandono en los hijos al ver que un padre procede a ausentarse. Sugieren, también, que para manejar bien el divorcio, los hijos deberían permanecer a cierta distancia del conflicto, con el fin de preservarlos.

Asimismo, plantean que es crucial que los hijos cuenten con un sistema de apoyo externo. Este podría ser de parte de la familia extensa (tíos, primos, abuelos), como también de parte de la escuela, donde, finalmente, pasan gran parte de su día. Contar con otros vínculos afectivos y de confianza resulta beneficioso para la salud mental de los adolescentes (Cifuentes & Milicic, 2010).

Finalmente, otro factor protector para los hijos en esta situación de ruptura de los padres, es que ellos retomen sus actividades cotidianas, básicamente aquellas que trae la escuela. En un momento en el que los padres podrían estar preocupados, deprimidos o enfadados, el niño necesita proteger su identidad individual, siendo contenidos por otros miembros de su sistema de apoyo (Perez, Davis, & Valls, 2015).

El desarrollo cognitivo en la adolescencia es una de las áreas de maduración menos evidentes para los observadores, pues no hay signos visibles para constatar lo que está sucediendo. Se producen modificaciones en el pensamiento, provocadas por la capacidad de razonamiento abstracto, al que se accede luego de los niveles concreto y funcional propios de etapas anteriores (Pérez & Rodríguez, 2016).

En cuanto al desarrollo moral, se subraya la importancia que tiene el periodo evolutivo en la adolescencia como momento en el que se empiezan a tener valores morales que el individuo va interiorizando. Cortés (2002) se basa en la teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg, y plantea que el nivel moral típico de los adolescentes y adultos occidentales es el que Kohlberg llamó nivel convencional. Aquí, la perspectiva es social y el bien está en función de las normas sociales y de las expectativas de los demás y no de una conveniencia particular (Cortés, 2002).

La capacidad de pensamiento abstracto que desarrolla el adolescente le permite elaborar teorías, pueden establecer ideales propios basados en teorías y conceptos que ellos mismos reformulan. Ello les llevará a confrontar los conceptos morales tradicionales que venían habiendo interiorizado a partir de lo transmitido por sus figuras significativas, con aquellos ideales y valores que ahora tengan más sentido para ellos, y que, muy probablemente disten, en alguna medida, de lo tradicional establecido.

Esta confrontación puede dar producto a un mayor sufrimiento por esta profundización en el análisis de los conflictos, y un posible desarrollo de una perspectiva negativa frustrante y hasta culposa, o, en la otra dirección, puede permitir mayores elementos de juicio para una comprensión y para un procesamiento de la situación que los tranquilice y les permita seguir su inserción en el rol adulto sin mayores conflictos. Muchas de las expectativas ideales respecto a una posible relación definitiva de pareja futura podrán surgir a partir de este desarrollo abstracto y ampliación de la capacidad de reflexión y de cuestionamiento de la realidad.

Kancyper (2005) plantea la adolescencia como un punto de llegada y de partida fundamental. Es en esta etapa donde trabajar con el individuo generará muchas más ganancias para él. En la adolescencia ocurre la resignificación, la cual este autor define como el hecho de darle un nuevo significado a situaciones que hayan sido traumáticas, y donde se desata un recambio estructural en todas las instancias del aparato anímico del adolescente. Esto quiere decir que la personalidad del adolescente todavía está en formación (Kancyper, 2005 como se citó en Lodo-Platone, 2007).

Mostramos, a continuación, diversos resultados de investigaciones realizadas en hijos adolescentes, cuyos padres se han separado.

Se encontró una investigación realizada en Barcelona, España, por Escapa (2017) acerca del rendimiento académico, y cuya muestra fueron adolescentes pertenecientes a distintos tipos de familias (monoparentales y biparentales). Los resultados arrojaron que los adolescentes cuyos padres que mantienen una relación conflictiva tienen mayor probabilidad de obtener peores resultados educativos que los hijos de padres divorciados en donde no hay conflicto y de hogares biparentales (Escapa, 2017).

Valencia y Quevedo (2016) realizaron un estudio en Machala, Ecuador, cuyo objetivo fue identificar y analizar el nivel o tipo de autoestima de adolescentes, luego de vivir el divorcio de sus padres. Los autores concluyeron que los adolescentes hijos de padres divorciados desarrollan un inapropiado nivel de autoestima, el cual se ve reflejado en la incapacidad de adaptarse en diversos contextos, como por ejemplo, en el educativo, en donde su rendimiento académico es inferior al mínimo esperado. Los autores también encontraron que, en algunos casos, estos adolescentes pueden desarrollar patrones de comportamiento disruptivos (Valencia & Quevedo, 2016).

Valdés y Aguilar (2011) encontraron, en una investigación realizada en Yucatán, México, que aquellos individuos cuyos padres han vivido una separación o un divorcio, pueden exhibir mayor cantidad de conflictos emocionales y de conducta y, también que se involucran más frecuentemente

en actos que involucran actos y delitos. Los mismos autores plantean que, de los jóvenes encarcelados, el 76% de ellos tiene padres separados. Un dato importante que proponen los autores mencionados es que ha sido comprobado que los hijos de padres que se han divorciado tienen una mayor tendencia de inestabilidad familiar futura, así como también presentarán en el futuro una actitud negativa hacia el matrimonio (Valdés & Aguilar, 2011).

Valdés, Carlos y Ochoa (2010) realizaron una investigación en Sonora, México, acerca de las características emocionales y conductuales en la muestra ya mencionada. El puntaje correspondiente a los factores de hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de responsabilidades, muestra valores estadísticos significativos por encima de la media. Esto indica que pueden ser clasificados como factores de riesgo potencial de problemas emocionales y conductuales. Lo encontrado ocurrió en hijos de padres divorciados, mas no en hijos cuyos padres están casados.

Rodríguez, Del Barrio y Carrasco (2013) investigaron en Cádiz, España, acerca de la agresión física y verbal, comparando hijos de padres divorciados y casados. Los resultados de la investigación mostraron que la agresión, tanto verbal como física, era significativamente más elevada en los hijos de familias cuyos padres se habían divorciado. También encontraron que es más frecuente ambos tipos de agresión en hijos hombres que mujeres (Rodríguez, Del Barrio & Carrasco, 2013).

Si bien muchos niños y adolescentes lo superan con éxito y presentan unos niveles de adaptación adecuados, otros quedan afectados de manera tal que más adelante verán afectada su propia vida de pareja (Cantón, Cortés & Justicia, 2002). Es posible que los primeros hayan tenido un buen vínculo inicial con ambos padres, que el divorcio haya sido algo más o menos esperado y no sorpresivo, que los conflictos entre los padres hayan sido manejados por éstos con discreción y reserva, y que los hijos hayan sido informados posteriormente, con serenidad y apertura.

Como se ha observado previamente, en el Perú, cada vez son más las parejas que deciden separarse o divorciarse. Como se ha visto previamente, son más de 15,000 divorcios los que se registran al año en el Perú, y Lima la ciudad con mayor prevalencia de este suceso (Inei, 2016). Al mismo tiempo, el número de hijos que debe adaptarse a esta nueva situación familiar, también va en aumento. En diversas ocasiones, estos hijos son adolescentes, por lo que, además de lidiar con la separación de sus padres y la posible conformación de una nueva familia, están transitando una etapa de desarrollo psicosexual de particular sensibilidad, en la que el individuo se encuentra en plena búsqueda de su identidad.

Las investigaciones demuestran que, en la mayoría de los casos, los miembros de la familia que están experimentando simultáneamente estos dos fenómenos (el divorcio de sus padres y la adolescencia), tienden a bajar el rendimiento escolar, a presentar conductas agresivas, y, pueden estar en riesgo de vivir estados de ánimo ansiosos o depresivos. Por lo tanto, consideramos de vital importancia comprender, cuales son las representaciones mentales de familia en este período crucial de su desarrollo. Esto podría ayudar a aclarar cómo es que está funcionando la psique de estas personas, y cómo intervenir para ayudarlas, pues, considerando los riesgos anteriores, son una población que se encuentra en una posición vulnerable.

Autores como Herrera (1997) y Martínón, Fariña, Corras, Seijo, Souto & Novo, (2017), coinciden en que la exposición a situaciones traumáticas o adversas, dentro de las cuales el divorcio o la separación de los padres está considerado, puede significar un factor de riesgo importante en la salud mental y física de los adolescentes. Esto puede llevar a que estos puedan desarrollar, posteriormente, algún tipo de enfermedad física o mental.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es describir las representaciones mentales de la familia, en adolescentes de padres divorciados. Nos planteamos, entonces, la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las representaciones mentales que los adolescentes forman acerca de la familia, luego de haber experimentado el divorcio de sus padres?

2. MÉTODO

Se trabajará la aproximación a las representaciones mentales desde el diseño cualitativo, el cual implica un enfoque interpretativo, naturalista hacia su objeto de estudio. Mediante él, se estudia la realidad del contexto, tal y como sucede, intentando sacar sentido, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. El investigador ve al escenario y a las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos son considerados como un todo. Para lograrlo, el investigador debe apartar sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones (Rodríguez, Gil - Flores y García, 1996)

La presente investigación se abordará desde el paradigma fenomenológico interpretativo. La fenomenología, según Rodríguez, Flores y García (1996), pone énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva. Estudia la descripción que los seres humanos hacen de los significados en los que están inmersos en la vida diaria, así como también la experiencia de vida y la naturaleza de los fenómenos. Al mismo tiempo, tiene como objetivo conocer los significados que los individuos buscan dar a su experiencia. El investigador debe ver las cosas desde el punto de vista de la otra persona, desde la persona que ha vivido el fenómeno, para luego describirlo, comprenderlo e interpretarlo.

2.1 Contexto

El trimestre octubre-diciembre 2017 reporta que el 57,2% de los hogares tiene entre sus miembros al menos una persona menor de 18 años. Este porcentaje, de hogares con alguna niña, niño y/o adolescente aumentó en Lima Metropolitana (2,1 puntos porcentuales). Los adolescentes entre 10 y 19 años representan la quinta parte (20.72%) de la población total a nivel nacional, superando a la población infantil y constituyendo un importante grupo demográfico en el Perú (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017; Rizo Patrón, 2015).

Arellano (2010) afirma, en un estudio realizado con adolescentes entre 13 y 17 años de edad, que viven en Lima, Trujillo y Arequipa, que el 31% de los Adolescentes que escuchan radio, lo hacen a través de su celular. El 20% de los Adolescentes cuenta con un celular propio tipo Smartphone. Esto implica que los adolescentes de hoy en día tengan acceso inmediato a la información del ambiente a través de la tecnología. Esto podría causar que tomen contacto con sucesos de su entorno, por ese medio.

De manera inmediata y por medios, tanto gráficos como de texto, conocerán a través de las redes sociales, lo que cada uno de sus padres estará viviendo, lo que podría aún no habérseles comunicado directa y frontalmente por ellos. También podrán acceder a información variada y diversa sobre el

tema del divorcio, enterándose anticipada y teóricamente, de las consecuencias que el hecho suele tener en la mayoría de los individuos y familias. Si bien esto último podría aportar al conocimiento del tema, también podría infundirles miedo, sensación de peligro inminente para ellos, llevándolos a la ansiedad, a la depresión e incluso a propiciar inconscientemente aquello que temen. No olvidemos que una de las fantasías presentes en los hijos de padres divorciados es su propia implicancia en el hecho, elaborando incluso la suposición de que es él quien lo ha producido.

En relación al año 2012, los divorcios han aumentado hasta en un 15,1%. La mayoría de divorcios (64,4%) se registraron en la provincia de Lima; continúa la Provincia Constitucional del Callao y La Libertad (8,9% y 5,2%, respectivamente). En los distritos donde residen los participantes de este estudio se encontraron las siguientes cifras: de los 11'082 divorcios que ocurrieron en el 2016 en Lima metropolitana, 481 ocurrieron en el distrito de Santiago de Surco, 313 en Miraflores, y 201 en San Isidro.

2.2 Participantes

Esta investigación se llevó a cabo con ocho casos adolescentes cuyos padres han pasado por un proceso de separación o divorcio. En seis casos, los adolescentes viven con su madre, en uno, la adolescente vive con su padre, y en otro, el adolescente vive con su abuela. De tal modo, en todos los casos existe un padre que dejó el hogar. Los participantes tienen entre 13 y 19 años de edad, y están cursando la secundaria o primeros años de universidad, siendo provenientes de los colegios pertenecientes al grupo de colegios más caros de Lima, según el grupo Educación al Futuro. En la tabla 1 se observan las principales características de los participantes de la presente investigación.

Tabla 1
Participantes de la investigación

Número	Participantes	Sexo	Edad	Edad al divorcio	Vive con
1	Lucía	F	18	16	Mamá y hermana
2	Carla	F	18	14	Papá
3	Mariela	F	15	14	Mamá y hermana
4	Álvaro	M	19	12	Mamá y hermanos
5	Natalie	F	14	10	Mamá y hermano
6	Alex	M	15	6	Mamá
7	María José	F	17	2	Mamá, padrastro y hermanas
8	Luis	M	19	7	Abuela y pareja de abuela

A continuación, se presentará un resumen de cada caso.

Caso Lucía

Lucía es una adolescente de 17 años. Hasta hace un año, ella vivía con sus papás y su hermana menor, de 14. Ella pensaba que sus papás nunca se iban a separar. Sin embargo, un año atrás, sus papás decidieron divorciarse. A ella le llegaron dos versiones de los hechos. La información que ella ha recibido es que su papá le ha sido infiel a su mamá desde hace unos años, y sus papás trataron de seguir juntos por sus hijas. Para ella, todo se ha convertido de un “ambiente positivo” a un “ambiente negativo”. Ella actualmente siente que su familia es “la mitad de una familia”.

Caso Carla

Carla tiene 18 años, y vive desde hace 4 años con su papá. Sus papás están separados hace 4 años pero se llevan bien. Ella cree que la separación se dio porque su mamá tenía “ideas distorsionadas de la realidad”. Si bien si esperaba que la separación ocurriera porque el ambiente en la casa era “tenso”, fue difícil para ella tomar la decisión de vivir con su papá, pero es lo que le hizo más sentido en ese momento. A raíz de esa decisión, Carla se distanció de su mamá. Ella sintió que, en su etapa de crecimiento, su mamá le hizo mucha falta.

Caso Alex

Alex es un adolescente de 15 años que vive sólo con su mamá. Sus papás se separaron cuando él tenía 6 años. A él no le dijeron nada con respecto a lo que estaba ocurriendo. Él recuerda que en su casa había peleas, pero no había interiorizado la idea de que sus papás se puedan llegar a separar. Actualmente, mantiene una relación distante con su papá, y sugiere que, a raíz de la separación, lo frecuenta menos, pero aprovechan más el tiempo juntos.

Caso Álvaro

Álvaro tiene actualmente 19 años. Él es el mayor de 3 hermanos, y sus papás se separaron cuando él tenía 12. Comenta que el suceso fue muy difícil de sobrellevar para él por distintos motivos. Él percibía que la relación de sus papás era normal, y un día lo sorprendieron diciéndole que su papá se iba a ir de la casa. Expresa que le hubiera gustado que le expliquen lo que estaba sucediendo, pues fue testigo de cómo su papá hacía la maleta para irse, sin entender lo que estaba pasando. Luego de la separación, sintió que le atribuían cierta responsabilidad en el hogar por ser el hijo mayor, luego de que su padre se haya ausentado. Actualmente, ha podido rehacer la relación con su

papá luego de algunos años, y admite que, hoy en día, su vida ha llegado a cierta estabilidad luego de pasar por varios años difíciles a raíz de este suceso.

Caso Mariela

Mariela tiene 15 y vive con su mamá y su hermana. Ella cree que su familia “está separada en dos” a raíz del divorcio de sus papás, que ocurrió un año atrás. Ella no esperaba que eso suceda, su mamá la sorprendió un día informándole que “su vida ahora iba a ser diferente” y que su papá ya no iba a vivir más con ellas. Ella expresa no saber por qué ocurrió la separación. A raíz de ella, ha estrechado su relación con su mamá y con su hermana, y su relación con su papá ha cambiado; en ciertos aspectos para bien, y en otros para mal.

Caso Natalie

Natalie tiene 14 años, y sus papás se divorciaron cuando ella tenía 10. Comenta haberse sorprendido de que eso suceda, pues no se lo esperaba y no se lo comunicaron (como a ella le hubiera gustado). Ella se siente un poco sola, pues su papá vive en México desde aquel suceso, y siente que su mamá prefiere estar con su pareja antes que con ella y su hermano. Expresa el deseo de que haya menos pleitos en su casa.

Caso María José

Los papás de María Jose se divorciaron cuando ella tenía 2 años. Ahora tiene 17. Ella no tiene recuerdos de su vida cuando ellos estaban juntos, pero su mamá le ha contado que, a raíz del divorcio, ella comenzó a tener problemas de salud. Actualmente, tanto su mamá como su papá han conformado nuevas familias. Maria José tiene 5 hermanos menores (3 de parte de mamá, 2 de parte de papá). Ella mantiene muy buenas relaciones con ambas familias, pero siente que no pertenece a ninguna. Se siente como una invitada, tanto en la casa de su papá, como en la casa de su mamá.

Caso Luis

Luis tiene 19 años, y sus papás están separados desde que él tenía 7 años. El expresa que tenían una relación complicada. Comenta que tiene pocos recuerdos de cuando la familia seguía unida. Actualmente vive con su abuela y la pareja de ella. Su mamá migró a Estados Unidos con su nueva pareja, y su papá vive cerca a él. Luis frecuenta a su papá, han logrado establecer una relación que le agrada. Sin embargo, refiere resentimiento asociado a que su mamá haya tomado distancia física y emocional.

Los participantes del presente estudio fueron seleccionados gracias a la participación de un informante clave, el cual facilitó el contacto entre ellos y la investigadora. Ella es una persona que trabaja ofreciendo talleres en distintos colegios de Lima. Facilitó los datos de dos adolescentes voluntarios y ellos, mediante la bola de nieve, refirieron a algunos de sus compañeros.

2.3 Técnica de Recolección de la Información

En el presente estudio, será la entrevista la técnica de recolección de información principal. El tipo de entrevista será la semiestructurada. Para ello, se ha realizado una guía (ver apéndice A). En esta, el entrevistador mantiene la conversación enfocada sobre un tema en particular. Se le propone que hable acerca de la historia de su familia, y se le proporciona al participante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de lo que se discute. Al mismo tiempo, esta ayuda al entrevistador, pues, al contar con preguntas preestablecidas, demuestra al entrevistado que se encuentra frente a una persona preparada y con pleno control sobre lo que le interesa de la entrevista (Tarrés, 2014).

Para la presente investigación, el objetivo principal de la entrevista es recopilar la mayor cantidad de información proveniente de la experiencia subjetiva de cada participante. Antes de iniciar la entrevista semiestructurada, se entregó a cada participante una ficha sociodemográfica para contar con sus datos más básicos (edad, grado escolar, composición familiar, etc.) (Ver apéndice B).

Se presenta un ejemplar de la entrevista en el apéndice A, el cual consta de 5 preguntas principales y 14 secundarias, las cuales pueden ser utilizadas o modificadas según el criterio del investigador.

2.4 Procedimiento

Primero se realizó una entrevista piloto con el objetivo de corroborar que tanto el espacio físico, como las preguntas utilizadas durante la entrevista, sean entendidas y logren llegar a la información que la investigadora está buscando. Tanto para el piloto como para los participantes, se utilizó un espacio previo a la entrevista para forjar una alianza entre la investigadora y el participante, con el objetivo de fomentar un ambiente de confianza. El contacto con cada participante se inició en la llamada telefónica, en la cual ellos tuvieron la posibilidad de hacer preguntas con respecto a la investigación y a la investigadora. Al momento del encuentro, se respetó el espacio y el ritmo con el cual cada participante fue avanzando durante la entrevista.

Luego, los participantes de esta investigación fueron contactados a través de la informante clave de la investigadora, cuya función fue explicada anteriormente. Se les contactó mediante una llamada telefónica, y tanto los 8 participantes como el caso piloto, el cual no fue utilizado con fines de la investigación, aceptaron de manera voluntaria participar de una entrevista.

En todos los casos se presentó el consentimiento informado (ver apéndice C), a los padres, en el caso de los participantes que son menores de edad, y a los mismos participantes, en el caso de los que son mayores de edad. Este planteaba que la participación es voluntaria, anónima, y que, si consideraba necesario, podía abandonar la investigación al momento en que así lo desee. Se le explicó, de acuerdo al aspecto ético, que las entrevistas obedecen a fines de investigación, y que estas serán confidenciales. También, que una vez finalizada la investigación, se le hará una breve devolución de los resultados si así lo requiere.

Previo a la entrevista, se procedió a entregar la ficha sociodemográfica, la cual proporciona los datos básicos de cada participante. Para la aplicación de la entrevista, se realizó una guía de entrevista. Esta fue modificada mediante el criterio de jueces, en el cual se tomó en cuenta las recomendaciones de expertos. Se le agregó una pregunta más luego de ser aplicada al sujeto piloto.

2.5 Análisis de la Información

Mediante el análisis temático, Miele, Tonon y Alvarado (2012) plantean que los datos encontrados en esta investigación se fragmentan y dividen en unidades significativas, manteniendo su conexión con la totalidad. Los datos se organizan en un sistema derivado de ellos mismos. Se explican a continuación las seis fases a través de las cuales se desarrolla el proceso del análisis temático con rigor científico según los autores ya mencionados.

La primera fase es llamada “familiarización con la información”. En ella, se trata de leer detenida y reiteradamente la información que ha sido grabada o transcrita, buscando estructuras y significados. La segunda fase es llamada “generación de categorías”, y en ella se pretende organizar la información en grupos de un mismo significado. En la tercera fase, llamada “búsqueda de temas”, se considera un tema aquel que “captura” algo importante de la información en relación con la pregunta de investigación (Miele, Tonon & Alvarado, 2012)

La cuarta fase es llamada “revisión de temas”. En ella, se debe descubrir nuevos temas, estableciendo una delimitación de los temas anteriores para no excederse. La quinta fase es llamada “definición y denominación de los temas”, y en ella se identifican de manera definitiva los temas,

se establece lo esencial del tema y se elaboran las jerarquías (temas/sub- temas). Finalmente, la sexta y última fase se titula “producción del informe final”, y es en ella en donde el investigador produce y redacta el informe final, construyendo una narrativa

sustentada en la argumentación que se deriva de la comprensión e interpretación de la información que ha sido recogida (Mieles, Tonon & Alvarado, 2012).

En relación al criterio de credibilidad, se realizó la transcripción textual de las entrevistas, las cuales fueron grabadas con el consentimiento de los participantes. De este modo, se respaldó el significado que cada participante le dio a su discurso. Para asegurar la calidad de los datos, la investigadora se tomó un momento para propiciar un clima acogedor y amistoso, a fin de que el participante se familiarice, desarrollando un vínculo de confianza. De este modo, fue más fácil para el participante abrirse y compartir aspectos de su vida, en un ambiente agradable.

Por otro lado, los resultados de la investigación fueron discutidos con un investigador experto, el cual se tomó un momento para analizarlos. Fue realizada la triangulación de los resultados con la información recolectada en el marco teórico.

En relación al criterio de auditabilidad, se realizó una descripción detallada del contexto de los participantes, así como de cómo fueron ellos seleccionados para formar parte de la investigación.

Finalmente, en cuanto al criterio de transferibilidad, se realizó triangulación interjueces, mediante la cual cuatro expertos estudiaron las viñetas y corroboraron que cada una de ellas pertenezca a sus respectivas categorías.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación es describir cuáles son las representaciones mentales que han formado ocho participantes cuyos padres se han divorciado, acerca de la familia. Para la redacción de los resultados, se encontraron tres ejes temáticos.

Figura 1. Esquema de resultados

En el primero de los ejes, observamos lo que para ellos significa “la familia” en una etapa previa al divorcio, y cómo, según esta definición, desarrollan su apreciación acerca de la familia que ellos formarán en el futuro.

En el segundo eje se encuentra información acerca de la crisis, es decir, durante el divorcio. Esto incluye cómo recibieron la noticia del divorcio, cómo a ellos les hubiera gustado que sea, y cuáles fueron sus vivencias cognitivas y afectivas del proceso. Finalmente, en el tercer eje, nos encontramos con lo que ocurre en el presente, luego de la crisis. Aquí se aborda cómo es para ellos la familia luego del divorcio, cómo se han modificado los roles de los miembros de la familia, los nuevos vínculos que se han establecido a raíz de este suceso, y las percepciones nuevas que forman los hijos de los padres. Se procederá, a continuación, con la elaboración del primero de los ejes.

3.1 Definición de familia

En cuanto a la representación de familia, los participantes tienden a describir “la familia” como un núcleo, del que forman parte el padre, la madre y los hijos. Más allá de esta percepción, se suele hacer énfasis en los lazos de cuidado que se experimentan en este núcleo, afirmando que “una familia” es aquella que se preocupa por sus miembros y los protege.

“Una familia es como un apoyo de vida... es como que un soporte para la vida, que siempre va a estar ahí, y te va a ayudar” (Mariajosé, 17)

“Son las personas con las cuales, o sea, primero que nada, que te protegen y tú las proteges a ellas, o sea, que se preocupan por ti y tu por ellos... y que haya amor mutuo, y que siempre van a estar ahí para ti y viceversa” (Álvaro, 19)

Los participantes siguen la línea de este eje como un centro donde se encuentra la vida, la protección, el cuidado del uno por el otro. Caravedo (1985) afirma que la familia es lo más íntimo y lo más propio de cada ser. Es aquello que constituye el armazón donde se estructura el mundo interno del sujeto. La familia, en su sentido más amplio, es perspectiva, es posibilidad, es la base de nuestra organización social, es el molde que forma la personalidad del individuo, es cultura, y los hijos, en este caso adolescentes, son fruto de ella y, al mismo tiempo, la integran.

Núñez, Pérez y Castro (2017) ponen énfasis en que la familia cumple importantes funciones afectivas, educativas y socioeconómicas para sus miembros. Se trata, entonces, de un centro que para ellos es significativo. El significado, lo esencial de la familia, es ese elemento central organizado alrededor del cuidado recíproco.

Sin embargo, dos respuestas llaman la atención, pues salen del esquema mencionado. Estos participantes, al plantear su concepto de familia, se limitan a hacer un listado de los miembros que forman parte del grupo: papá, mamá e hijos, sin aludir a los vínculos entre ellos.

“Una familia es la mamá, el papá, los hijos, los abuelos, todo eso ¿no?” (Natalie, 14)

“Para mí, es un grupo de personas juntadas por sangre” (Alex, 15)

Cabe destacar que ambos participantes aportaron escasa información, mostrándose defensivos ante el encuentro de la entrevista, empleando respuestas cortas, muchas veces monosilábicas. Esto nos hace hipotetizar que podrían estar evitando entrar en contacto con el suceso de divorcio, el cual podría haber sido un momento difícil en sus vidas.

3.2 Apreciación de familia futura

Al centrarnos en los resultados que encontramos acerca de ideal de familia, observamos que autores como Valdez y Aguilar (2011) plantean que los hijos de padres divorciados tienen una mayor tendencia a la inestabilidad familiar futura. Al mismo tiempo, afirman que ha sido comprobado que la misma población desarrollaría una actitud negativa hacia el matrimonio. Justifican lo anterior mencionando que los efectos del divorcio se prolongan hasta etapas adultas, y no se reducen exclusivamente a los años posteriores de ocurrido el suceso.

Ortiz (2015) concuerda con lo anterior mencionado. Esta autora realizó una investigación acerca de los vínculos en la familia post - divorcio, la cual arrojó, en los resultados, que en el hijo de una pareja que se ha separado, se evidencia un estilo de apego evitativo. Este implica que el hijo se sienta bien al evitar compromisos emocionales con otras personas, necesitando sentirse independiente y sin ningún tipo de compromiso afectivo. Asimismo, la autora plantea que al hijo le preocupa poco estar solo sin relaciones sentimentales estables, y le da miedo comprometerse en relaciones románticas afectivas.

Sin embargo, los participantes de la investigación discrepan con esta idea planteada, ya que en el futuro desean una familia, y la describen de la siguiente manera. A diferencia de lo que sugieren los autores, los participantes se proyectan a su vida adulta evidenciando el deseo de conformar una familia unida, con la intención de entablar una relación de pareja que perdure a lo largo del tiempo.

Al momento de hablar de la familia ideal que los participantes desearían formar, destacan las descripciones de una familia unida, en donde la pareja que formen se mantenga ligada por siempre. Llama la atención la referencia directa a su deseo de que nunca ocurra una separación. Se busca, aparte de la unión, lazos de confianza, tanto como un ambiente positivo, saludable y feliz en el hogar. Al mismo tiempo, existe el deseo de un balance, donde las responsabilidades no sean dejadas de lado.

“Quiero tener 3 hijos... no me divorciaría tal vez” (Natalie, 14)

“Si tengo hijos con mi esposa por lo menos mi idea... la idea de todos en verdad, es quedarte toda la vida con tu esposo o tu esposa” (Álvaro, 19)

Asimismo, la idea común de los participantes es aprender de los errores cometidos por los padres, y no repetirlos, los hijos, al tomar su rol, sin dejar de lado todo lo positivo aprendido de aquéllos.

“Sí me gustaría que sea en algunos aspectos parecida a esta, pero obviamente sí cambiaría algunas cosas” (Álvaro, 19)

“Espero aprender de los errores y hacer que no pasen de nuevo...sí les enseñaría lo mismo, a tener valores y a ser una buena persona” (Alex, 15)

Los testimonios remiten a otros autores que, difiriendo de los anteriores, sostienen la idea de que los adolescentes, una vez adultos, no querrán repetir la historia vivida por sus padres en su propio matrimonio. Se cree que las primeras relaciones afectivas de los seres humanos no solo son claves para el desarrollo psicológico, sino también tienen repercusiones importantes en el desarrollo social, pues se constituyen como modelo representacional que guiará el tipo de relaciones que el sujeto establezca con las demás personas en el futuro (Vallejo, Sánchez & Sánchez, 2004).

Lo anterior coincide con lo que la mayoría de participantes plantea, pues éstos manifiestan querer aprender de los errores cometidos por los padres, y evidencian deseo de hacer las cosas de manera diferente.

Grieve (2002) habla de ruptura o colapso en el desarrollo para referirse a procesos en los que el desarrollo adolescente fracasa. Sostiene, seguidamente, que en un proceso adolescente normal encontramos, entre otros logros, que el futuro pueda ser vivido como algo deseado. Cree esta autora, que el sentimiento de haber sido amado suficientemente en la infancia puede proporcionar una vivencia de continuidad en el tiempo, con la posibilidad de ver el futuro también como un tiempo en el que se podrá perdonar el daño y reparar, tanto en la relación real como en la relación imaginaria con los padres. Mábres - Boix (2014) concuerda con lo anterior, planteando que el niño o el adolescente se siente feliz con la posibilidad de descubrir nuevas cosas y nuevos horizontes cuando los padres han logrado darle seguridad.

Lo anterior podría explicar la razón por la cual todos los participantes, sin excepción de alguno, han seguido, en términos de ideal, la línea de conformar una familia cohesionada, en la que la unión de la pareja perdure.

Pensamos que el afán de revertir su penosa realidad así como la necesidad, típicamente adolescente, de desafiarla, podría llevarlos a concebir en la mayoría de los casos, un proyecto distinto y acaso opuesto a lo que sus padres le muestran. En tal sentido, el planteamiento de nuestros los participantes de “no separarse nunca de la pareja” contendría su ideal de diferenciación-individuación.

Observamos que la representación de familia de los participantes es que lo esencial de una familia es el núcleo protector y de unión que se forma en ella. Al hablar de su ideal de familia, sus representaciones atribuyen a esta las mismas características mencionadas anteriormente, es decir, lo que para ellos es una familia, coincide con su deseo de la familia que ellos quieren formar. A

pesar de que autores como Valdez y Aguilar (2011) sostengan que los hijos de padres divorciados tenderán a un desequilibrio en la vida matrimonial futura, existen otros autores como Vallejo, Sánchez & Sánchez (2004) que sugieren que los hijos adolescentes siempre se van a inclinar a no repetir la historia de sus padres.

Se presentará, a continuación, el segundo de los ejes.

3.3 La noticia del divorcio de los padres

Al hablar, los participantes, de cómo vivieron la noticia del divorcio, se observa que la mayoría de ellos coincide al decir que la situación no le fue explicada claramente. Hay una tendencia a que los participantes perciban que, por no tener suficiente “madurez” o “edad”, los padres llevaron a cabo la separación sin tomar en cuenta lo que el hijo pudiera estar observando y sin explicarle, con claridad, qué era lo que estaba pasando en la familia. Se observa, en los relatos, que esta manera de recibir la noticia, no fue la que ellos hubieran deseado.

“Me acuerdo la escena perfecto que estábamos los tres, mi mamá, mi hermano y yo en la cama de mi mamá llorando, viendo a mi papá hacer maletas en frente de nosotros. Y nada, hizo sus dos maletas en frente de nosotros... “No, me estoy yendo donde tu abuela, no pasa nada” (Álvaro, 19)

“Yo en verdad no sé cuál es la verdad, porque hay dos versiones diferentes de esa historia... entonces lo que pasó de verdad me chocó muchísimo” (Lucía, 18)

Como se observa en los resultados, los padres suelen preferir no tomarse el tiempo de comunicarles a sus hijos la noticia del divorcio o separación. Cifuentes y Milic (2012) plantean que este deseo de no hablar del tema surge de las ganas de los padres de superar la etapa rápidamente. Los padres, dicen estos autores, podrían sentir temor de causar daño a los hijos si se les habla de este tema. Al callar, el silenciamiento impide que los niños construyan narrativas y elaboren el trauma o suceso que han vivido, lo cual podría contribuir a dar valor a la experiencia vivida, al compartirlo con otras personas significativas en sus vidas.

Perez-Testor y Talls-Vidal (2015) concuerdan con Cifuentes y Milicic (2012), y sugieren que es importante comunicar la noticia de separación de los padres a los hijos, sobre todo cuando los mayores estén seguros de la decisión que están tomando. Asimismo, plantean que los padres deben transmitir al hijo que este seguirá siendo protegido y cuidado por ellos, y que estos no dejarán de realizar su labor de padres.

Por otro lado, plantean que hay que tomar en cuenta la edad y sensibilidad de cada hijo, y, de esta forma, comunicarse con ellos según su necesidad. Lo indispensable es que los padres expliquen al hijo qué es lo que implica la separación (mudarse de hogar, dejar de convivir con un padre, entre

otros), así como también que el hijo no es el culpable ni el responsable de los hechos. Del mismo modo, es importante que el hijo esté seguro de que el amor que los padres sienten por él no acabará (Perez-Testor & Talls- Vidal, 2015).

Según los autores mencionados, si la noticia es comunicada tranquilamente, sin forzar la situación, el hijo podría tolerar la situación sin tomar partido, pudiendo sobrellevar el malestar que esto conlleva, reconociendo que todos los miembros de la familia están sufriendo y que para ninguno es fácil. Un ejemplo que ponen los autores para comunicar la noticia al niño es decirle que la relación amorosa que unía a los padres en un principio ya no está (Perez-Testor & Talls- Vidal, 2015).

Observamos, en los resultados, que sólo un participante es capaz de reflexionar y verbalizar en qué aspectos le hubiera gustado que el divorcio suceda de manera diferente. Él comenta que a su padre le faltó honestidad, y que el factor etario influyó en que su padre le oculte el lado verdadero del suceso.

“De repente que mi papá siento que fue muy abrupto... no se dio las cosas muy claramente, o sea no del todo honestas, porque mi papá siempre dijo “cuando tengas 18 te voy a contar” y yo tenía 12 o sea... no sé, como que obviamente tampoco te puedes mandar a contarle todo a un chibolo de 12, pero supongo que hay formas de decir las cosas” (Álvaro, 19)

Cifuentes y Milicic (2012) plantean que la información que reciben los niños, difícilmente es la necesaria para comprender con claridad lo que significa la experiencia de divorcio. En consecuencia, lo que el padre o la madre digan o dejen de decir a sus hijos con respecto a la separación, influirá de manera significativa en la asimilación de la crisis y en la construcción de narrativas que les otorguen sentido a esta experiencia

3.4 Vivencias del proceso de divorcio

El suceso de la separación y luego divorcio, fue algo que la mayoría de participantes no esperó. Dos participantes coinciden al decir que ellos se imaginaban que las relaciones de pareja adultas era cómo lo que ellos observaban en sus padres: frialdad, pequeños conflictos, poco romanticismo. Proceden, luego, a afirmar que el hecho de separación era una idea que jamás había rondado su mente.

“No se me ocurrió la idea de que se separaran, pero igual sabía que el que estén juntos no era tan buena idea” (Alex, 15).

“Yo jamás había visto a mis papás súper enamorados, porque yo pensaba que así eran ellos, no tan pegajosos, pero yo jamás me lo habría esperado” (Lucía, 18).

El simple hecho de divorcio supone elevada ansiedad para los hijos. Sin embargo, el hecho de que este suceso sea inesperado, condiciona una sensación de pérdida más intensa, y lleva a los hijos, sobre todo a los que todavía son pequeños, a la conclusión de que las relaciones personales armoniosas son imposibles de realizar. Aún en los casos en que esas relaciones sigan siendo adecuadas, la sensación es de que no existen garantías de que se puedan mantener en el futuro (Vallejo, Sánchez, & Sánchez, 2004).

Los mismos autores plantean que estas creencias permanecen en la adolescencia y en la adultez, pues se ven reforzadas por las experiencias vividas en los años cercanos luego del divorcio. El tiempo de divorcio y los años posteriores se ven caracterizados por el desinterés y el constante conflicto que, a pesar de que exista el deseo de que no sea así, están a la vista de todos los miembros de la familia.

Al haber sido una noticia inesperada, con mayor razón se debe tener particular cuidado en cómo van a afrontar la situación los hijos. Cuando ocurre la separación o el divorcio de los padres, la forma en la que se maneja a los hijos depende, entre otras cosas, de varios factores. Entre ellos, uno importante es los recursos psicológicos que ellos tengan para afrontar situaciones adversas. Por otro lado, también se debe tomar en cuenta los valores, normas, grado de aceptación personal y social, y la experiencia que han ido formando al abordar otras circunstancias. Todo lo previo funciona como recurso para hacer frente a esta noticia que, como se observa, fue, para la mayoría, inesperada (Jimenez, Amarís & Valle, 2012).

Otros participantes coinciden en hablar acerca de lo que ellos observaban en las familias de sus amigas. Comentan que, cuando se enteraban de que los padres de sus amigas se iban a separar, los miraban con pena, imaginándose, en ese momento, que ellos mismos nunca vivirían una situación similar.

“Nunca me había imaginado que mi familia... siempre había escuchado a mis amigas y decía “ah sí, sus papás son divorciados”, pero nunca me había sucedido a mí, y no me lo imaginaban” (Mariela, 15)

“Yo era el tipo de personas que miraba a la gente y decía “que pena que se estén divorciando sus papás, que bueno que a mí nunca me vaya a pasar”, y de la nada pasó.” (Lucía, 18)

Mabrés-Boix (2014) plantea que, en los adolescentes, existe una creencia de que, al haber muchos compañeros en el colegio con los padres separados, se tiende a minimizar la situación. Asimismo, los adolescentes podrían llegar a negar la pérdida, la confusión, la tristeza y la culpa. En el caso de la presente investigación, observamos que ocurre lo contrario, pues, al ver que el divorcio era algo

que sucedía en otras familias, lo veían como algo lejano. Esto, al final, terminó siendo una sorpresa grande para ellas.

Finalmente, un participante comenta que ella sí esperaba que tal acontecimiento sucediera. Justifica lo anterior hablando acerca del ambiente negativo que se vivía en su casa. Concluye su idea sugiriendo que era algo que todos en su casa sabían, porque no se podía seguir viviendo en esas condiciones.

“Sí me lo esperaba, ya el ambiente en la casa ya era tenso, entonces o sea al final ya no es tenso, ahorita todo el mundo se lleva bien así que mejor... Ya uno se va haciendo la idea de que algo va a cambiar porque no podíamos seguir viviendo así” (Carla, 17)

Chamorro (2016) plantea que lo anterior suele suceder. La autora sugiere que el ambiente familiar disfuncional puede ser tenso y estresante para todos los miembros de la familia. Esto causa que, al momento de la separación de los padres, los hijos encuentren que eso ha sido una solución productiva a la situación. Ellos estarían prefiriendo que los padres se separen antes que continuar viviendo bajo una relación de tensión en el hogar. Valdés, Carlos y Ochoa (2010) concuerdan con esta autora, sugiriendo que el divorcio puede aliviar algunos de los problemas que los niños han soportado en una familia altamente disfuncional.

Entonces, se entiende que esta última adolescente percibe que la separación de sus padres ha causado una mejoría en el ambiente del hogar y en la actual relación de sus progenitores. Ello contribuye a un buen desarrollo psicológico, no solo de los hijos, sino también de ambos miembros de la pareja. Al producirse la separación, se lograría minimizar el riesgo de vivir situaciones estresantes como conflictos, peleas y discusiones, aportando al desarrollo de relaciones positivas (Ortiz, 2015).

En cuanto a las vivencias de aquella época, en la cual hubo un padre que dejó el hogar, todos los participantes coinciden en que lo que vivieron fue negativo. Aluden al tema de las nuevas parejas que los padres conforman, a la convivencia en una familia a la que le hace falta un miembro, a la comunicación y al ambiente.

“Es raro porque es otra cosa nueva ver salir a mi mamá con alguien más y ese tipo de cosas en verdad choca, y ya no tener la misma comunicación que tenía con mi hermana por ejemplo, que éramos unidas, ahora ya con las justas hablamos y lo único que hacemos es pelear”. (Lucía, 18)

“Recuerdo que se peleaban... y si hubieran estado juntos creo que hubiera sido peor, porque hubieran seguido peleándose”. (Alex, 15)

Diversos autores han discutido la edad en la que un proceso de divorcio podría llegar a tener efectos nocivos en los hijos de la pareja que está atravesando la situación. Sin embargo, Chamorro (2016) plantea que si bien algunos autores sugieren que es la infancia la etapa en la que los efectos tienen mayores repercusiones, ella sostiene que estos efectos pueden alcanzar un nivel considerable en la etapa adolescente, principalmente entre los 15 y 17 años de edad (Chamorro, 2016; Papalia, 2009).

Jimenez, Amaris y Valle (2012) plantean que dentro de una familia, al ser esta un sistema abierto, la reacción de un solo miembro frente a una situación específica, afecta a todos los demás. Asimismo, Valdés, Carlos, y Ochoa (2010) sugieren que el divorcio siempre va a ocasionar una crisis. Para ellos, la “crisis” es un estado de trastorno y desorganización que no va a perdurar en el tiempo. Atribuyen a ella, como característica principal, la incapacidad de la persona de abordar situaciones particulares o difíciles, utilizando los métodos acostumbrados a la hora de solucionar un problema.

A pesar de haber vivido, todos los participantes, el suceso del divorcio como esencialmente negativo, todos ellos son capaces de rescatar aspectos positivos de la situación. Entre ellos, encontramos mayor independencia, madurez, empatía y solidaridad con quienes están viviendo lo mismo que uno.

“Tal vez no dependo mucho de ni mi papá ni mi mamá, o sea si soy bien independiente en ese sentido” (Carla, 18)

“Aprendes como que a lidiar con estos temas pues porque sabes que la vida no es perfecta, entonces o sea hay un montón de familias que están los papás juntos y son felices pero también hay muchas otras que no” (Álvaro, 19)

Autores discuten que, con el paso del tiempo, los efectos del divorcio podrían desaparecer. Incluso, hay situaciones específicas en las que estos podrían hasta no manifestarse (Valdés, Carlos, Urías & Ibarra, 2011).

El significado que los participantes han atribuido a la noticia del divorcio y a las vivencias que este suceso trae, es negativo, triste, oscuro. Ellos han representado la noticia del divorcio como algo que les fue escondido, que no fue explicado claramente. Por lo tanto, lo han interiorizado como algo poco honesto. Distintos autores sustentan que esto es lo más común, lo que suele suceder en casos de divorcio.

En el caso de las vivencias acerca de la situación, los participantes han representado el suceso de divorcio como algo inesperado, y que, por ello, ha sido particularmente difícil. Autores plantean

que el divorcio que toma a los hijos por sorpresa genera mayor ansiedad, pues no sólo ese suceso, sino los años posteriores a él suelen ser conflictivos (Jimenez, Amarís & Valle, 2012; Vallejo, Sánchez & Sánchez, 2004)

En el único caso de la participante que ha interiorizado la vivencia del divorcio como algo esperado, observamos el significado de una realidad familiar conflictiva y un ambiente tenso previo a la separación. En este caso, al producirse la separación, se lograría minimizar el riesgo de vivir situaciones estresantes como conflictos, peleas y discusiones, aportando al desarrollo de relaciones positivas (Chamorro, 2016; Ortiz, 2015; Valdés, Carlos & Ochoa, 2010).

Se presentará, a continuación, el tercero y último de los ejes.

3.5 Familia Post - divorcio

Cuando a través de nuestra intervención intentamos aproximarnos a las experiencias que los participantes han vivido dentro de su propia familia, se encuentran respuestas diversas, contenidos heterogéneos. En este caso, no aparece ninguna tendencia específica.

Dos participantes presentaron un discurso similar. Traslucen la vivencia de su grupo familiar como una entidad quebrada, mencionando que es una “familia separada”, o “la mitad de una familia”. Ello nos permite afirmar que la descripción que ellos hacen de “su familia” no concuerda con lo que para ellas es “una familia”.

“Mi familia... Tengo... creo que tengo una familia pero está separada en dos. Yo vivo con mi mamá y mi papá vive sólo en un departamento.” (Mariela, 15)

“O sea, es como que no es unida, es súper... está súper separada. Antes éramos mucho más unidos porque estaban juntos mis papás, pero ahora que se han separado, es como que... ya nunca hacemos nada de lo que hacen las familias normales”. (Lucía, 18)

Cuando se refieren a sus experiencias de interrelación familiar, antes de la separación de los padres, las participantes coinciden en hablar de una familia en la que había mayor unión y comunicación, en comparación a lo que ocurre luego de que se produzca la ruptura familiar.

“Tenía una imagen más de como todo un paquete junto, ahora es como dos diferentes” (Mariela, 15)

“Ahora está mucho más desunida que antes, o sea es desunida. Cada uno vive por separado, entonces es muy difícil juntarnos todos” (Lucía, 18)

Considerando lo anterior, los participantes también son capaces de reconocer que, después de la separación de los padres, se ha logrado un ambiente familiar agradable, del cual pueden disfrutar.

Ellos se habrían ido adaptando a los cambios que han ido ocurriendo con el tiempo. Cada participante menciona distintas cualidades de la nueva situación, que los complacen.

“Vivo con mi papá pero siempre veo a mi mamá, mi mamá siempre viene o yo voy. Somos súper unidos. Son relajados entre sí, no tienen problema, están separados pero no se llevan mal ni nada” (Carla, 18)

“A veces es un poco problemática, pero es divertida...me siento cómoda” (Natalie, 14)

Esta representación coexiste con el hecho de que, también, la mayoría de ellos, refiere haber llegado, luego de algunos años del proceso de divorcio de sus padres, a un ambiente agradable, habiéndose adaptado a los cambios que una ruptura familiar trae.

Esto implica que los participantes, cada uno a su manera y haciendo uso de sus diversos recursos de personalidad, se hayan ajustado a las circunstancias del entorno en el que viven luego del divorcio (normas, deseos, gustos, preferencias y necesidades). Es en este proceso en el que las percepciones se asocian a la adaptación de la conducta (Aragón & Bosques, 2012).

Chamorro (2016) sustenta que aproximadamente 5 años después de la separación de los padres, la adaptación de los hijos depende de la calidad de vida que se viva dentro de la familia. Las percepciones que los hijos adolescentes hayan desarrollado frente al divorcio se podrían relacionar con su nivel de adaptación y con su forma de desenvolverse en la vida.

La misma autora cita a Woolfolk (2006), quien comprobó que, con el pasar del tiempo, un 75% a 80% de los hijos de familias que han vivido una situación de divorcio, logran adecuarse y ajustarse relativamente bien a la nueva situación y dinámica familiar. Suele suceder que luego de un divorcio, la situación mejore no solo para los hijos, sino también para los padres, por lo que generalmente todos los miembros de la familia logran recuperar sus anteriores niveles de adaptación (Chamorro, 2016).

Entonces, se encuentra en la investigación que, en distintos niveles, todos los participantes se han adecuado o están en proceso de hacerlo, a su nuevo funcionamiento familiar. Al haberse adaptado los adolescentes su nuevo espacio familiar, se habla de “buen clima” y de un “ambiente agradable”. Un buen clima familiar vendría a ser un espacio en donde existan lazos de confianza entre los miembros, cierto nivel de fluidez en la comunicación, aceptación de los roles que cada uno desempeña, etc. (Plazarte, 2016).

Uno de los factores que tiene más influencia en el ajuste psicosocial de un adolescente es el clima familiar. El ambiente percibido por los miembros de la familia (o el ambiente familiar percibido por el adolescente) influencia significativamente la conducta, el desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de los adolescentes (Plazarte, 2016).

Entonces, el hecho de que los adolescentes perciban que se ha llegado a un ambiente familiar positivo y agradable podría significar que, a pesar del quiebre familiar experimentado, se ha llegado a una vivencia de cohesión, se perciben vínculos saludables entre los miembros (que habitan y que han dejado el hogar), confianza e intimidad. Se ha constatado que estas dimensiones potencian el ajuste conductual y psicológico de los adolescentes (Plazarte, 2016).

María José tiene actualmente 17 años. Sus padres se divorciaron cuando ella tenía 2 años, y poco tiempo después formaron cada uno, una familia. En la actualidad, ella tiene 3 hermanas de parte de su mamá, con quienes vive, y dos hermanos de parte de su papá.

Como se ha visto antes, ella piensa, de manera abstracta, en -“familia”- como una entidad que da vida. Al momento de hablar de sus propias experiencias al interior del núcleo familiar, ella tiene la sensación de que su familia, a pesar de la separación de los padres, se mantiene unida.

Mediante su discurso, la participante deja evidencia de que ha logrado adaptarse a su nueva situación familiar, disfrutando lo que ambos grupos pueden brindarle. Sin embargo, algo particular le sucede a ella: si bien expresa sentirse muy cercana a ambos grupos, ella no encuentra su lugar en ninguno de ellos. Se podría decir que su familia sigue siendo una, dividida en dos. La separación se da entre ella y cada uno de tales grupos.

“Mi familia, mi familia es un poco rara porque tengo... es bien grande. O sea, mis papás están divorciados y cada uno tiene una familia por su parte, pero es lindo porque he podido ver diferentes cosas, y aprender diferentes cosas de las dos familias, entonces en verdad... a mí me encanta, es lindo... Obviamente te sientes cómoda y todo pero ponte, yo estoy en mi casa y para mí es como la familia de mi mamá, y luego a la casa de mi papá y es la familia de mi papá y yo luego, o sea, no me siento parte de esa familia, porque es como que luego a la casa de mi papá y por más de que mi papá sea mi papá, está su familia, y es como que me siento como una persona que está de visita, entonces por eso tampoco es tan divertido, tampoco es tan chévere llegar... y en mi casa también, veo a mi mamá, a Fernando y a mis tres hermanas y yo... siempre como que no me lo imagino como juntos sino...separados...como ellos y yo... eso también es horrible” (María José, 17)

3.6 Cambio en los roles dentro de la familia

Se recogió información acerca del cambio de los roles en la familia. Poniéndonos en la situación de una familia, se podrían ver roles como el de padre, madre, hijo o de hermano. Sin embargo, en esta

investigación se observa que luego de pasar por una situación de separación de los padres, los roles de la familia se pueden ver afectados, modificados.

Al respecto, autores mencionan que al momento en el que ocurre un divorcio, el sistema familiar sufre un cambio. Esto causa, al mismo tiempo, una modificación de estructura, en el que se ven afectadas las reglas, los límites, las relaciones intrafamiliares y los roles que cada miembro desempeñaba. Esto evidencia la necesidad de reorganizar el sistema familiar (Puello, Silva & Silva, 2014).

Una respuesta común de los participantes que, coincidentemente, ocupan el lugar de hermano mayor, es que ellos han pasado a desempeñar un rol de figura de autoridad al momento de la separación.

“Yo sentí que era la mamá porque mi mamá se estaba comportando como una niña de 16 años. Ya no, pero me sentía la mamá. Mi hermana por ejemplo tiene problemas para comer, y yo me sentaba con ella y le decía “come”. Yo me comportaba como la mamá con ella” (Lucía, 18)

“(Mi mamá) se apoyó mucho en mí y todo lo que pasaba con mi papá me lo vomitaba a mí, me decía “no que tu papá esto...” ¡y yo tenía 12, 13 años! Entonces como que a veces sentía que estaba asumiendo un rol como que de papá, medio inconscientemente ¿no?” (Álvaro, 19)

Cabe anotar que ambos participantes remarcen su nuevo rol de soporte, recipiente de las ansiedades y conflictos de una madre de la que, de alguna manera, se tienen ahora que hacer cargo.

Se encontró, en la presente investigación, la tendencia de los adolescentes a asumir, ellos, el rol de autoridad una vez que el padre ha dejado el hogar. Diversos autores sostienen esta situación, planteando que los hermanos mayores suelen adoptar el rol del progenitor que está ahora ausente. Esto podría depender de la disponibilidad actual del padre, de qué tanto tiempo pase ahora en la casa y con los hijos y de cuán involucrado esté con los asuntos de los hijos. La ausencia del padre hace que alguien tenga que ocupar su lugar (Puello, Silva & Silva, 2014; Silva & Valderrama, 2016).

Al asumir un rol que no corresponde a su etapa de desarrollo, el adolescente estaría aplazando actividades correspondientes a su ciclo vital. Estaría dejando de vivir la adolescencia para convertirse forzosamente en adulto pudiendo abrumarse con tareas y responsabilidades que no le corresponden y que no estaría listo para asumir. Al adoptar el papel del padre, el hijo se queda huérfano, pudiendo aparecer actitudes o conductas indicadoras de depresión (Andrade, 2010).

Siguiendo esta línea, otras participantes hacen alusión a ser el ejemplo para sus hermanos menores. Esto podría estar hablando de como ellos, después de haber desempeñado el rol de hijo, deben, ahora que la pareja parental se ha disuelto, asumir una nueva responsabilidad, convirtiéndose en una suerte de soporte o de modelo que los hermanos menores tendrían que seguir.

“Darle un ejemplo a mi hermano, darle un ejemplo de cómo debe comportarse porque yo soy la mayor” (Natalie, 14)

“Siento que tengo demasiada responsabilidad, porque siento que soy el ejemplo” (María José, 17)

Vallejo, Sanchez y Sanchez (2004) sugieren que, frecuentemente, los cambios que siguen a la separación obligan a algunos de los hijos a asumir algunas de responsabilidades dentro del hogar. Una de ellas, mencionan, es hacer de cuidadores de los hermanos más pequeños, pasar mucho rato con ellos y asumir responsabilidades para con ellos.

Algo particular sucede en un caso. El de una adolescente de 18 años, que vivió el divorcio de sus padres cuando tenía 15 años. Debido a la relación que mantenía con ambos padres, ella decidió ir a vivir con su papá. Expresa que es algo raro, que no es común, que todos se sorprenden cuando se enteran. En su caso, al ser hija única, su rol de hija no cambió. Sin embargo, ella describe que fue su padre el que cambió de rol y se portó como su mamá en una situación muy específica.

“Era la época de la pre pre [fiesta] y mi papá tuvo que hacer de mamá en esa época, por ejemplo tuvo que ver el vestido y esas cosas y que va a saber mi papá de esas cosas porque yo me negaba a hablarle a mi mamá”. (Carla, 18)

Ante esto, autores plantean que el tema del cambio de roles debe entenderse con flexibilidad. No se trata de plantear de manera rígida cómo los padres y las madres se deberían comportar. Se trata de puntualizar procesos asociados y, por lo general, desarrollados por la madre o por el padre. Conductualmente, la madre va a realizar funciones paternas de la misma manera que el padre operará el orden materno. Al fin y al cabo, las funciones paterna y materna han dejado de ser patrimonio exclusivo de hombres y de mujeres. Esto nos da a entender que es importante que se desempeñe el rol que corresponde, y que es la ausencia de uno de estos roles lo que modifica el desenvolvimiento de alguno de los miembros de la familia (Escribens, 2009).

Al hablar de los casos de esta investigación, se observa que, en efecto, la ausencia de un progenitor modifica el funcionamiento de cada miembro de ella, pudiendo afectar la forma en la que cada miembro se vincula.

3.7 Resignificación de vínculos post - divorcio

Al hablar de las relaciones que mantienen luego del divorcio los participantes con sus padres, se observa que existe cierta tendencia a percibir que las relaciones entre los participantes y sus padres han sufrido un cambio a causa de la separación. Quizás, el cambio más importante que ocurre luego de un divorcio o una separación, en términos de composición familiar, es que el hogar, que antes estaba compuesto por ambos miembros de la pareja, sufre la pérdida de uno de ellos. Si bien existen algunos casos en los que ambos padres continúan la convivencia en un marco de separación, en la presente investigación no hay ningún caso en el que esto se vea.

Para los niños que han convivido, inicialmente, con sus dos padres, este resulta ser el escenario habitual donde se desarrolla su día a día. Lo ajeno para ellos, es decir, lo inesperado, es encontrarse de pronto en una convivencia en donde uno de los padres se encuentra ausente en el hogar. Este hecho supone un quiebre importante en la idea que ellos tienen de su realidad familiar. Lo anterior podría suponer un estrés importante, pues los hijos, ahora, deben enfrentar cambios significativos en sus rutinas de vida (Cifuentes & Milicic, 2010).

Los mismos autores plantean que precisamente esto, la partida del hogar de uno de los padres, marca el inicio de una crisis en los hijos, sobre todo cuando estos son pequeños. Este episodio suele quedar marcado en su memoria, señalando el comienzo de un proceso de ajuste. Los hijos pueden extrañar la presencia del padre que deja el hogar, así como su participación en las actividades que antes desempeñaban juntos o simplemente su sola presencia en el hogar.

Arc (2010) concuerda con los autores mencionados anteriormente, proponiendo que entre los conflictos más difíciles para los hijos en los tiempos de divorcio se encuentra, definitivamente, los que se tratan acerca de las pautas del contacto y relación que van a mantener los progenitores con sus hijos luego de abandonar el hogar.

Asimismo, otros autores plantean que algunos de los efectos que lo anterior tiene en los hijos son carencias afectivas porque el padre está inmerso en las tareas que tiene que resolver como consecuencia del divorcio, percepción de rechazo, sobre todo por aquellos padres que han constituido una nueva relación de pareja (Valdés, Carlos & Ochoa, 2010).

En primer lugar, observamos que existe un cambio negativo de las relaciones entre los participantes y el padre que dejó el hogar.

“Todo el año 2010 mi papá fue casi inexistente para todos... en la noche nos llamaba, nos hablaba secazo y nada más, y a veces lo veíamos los domingos, o de vez en cuando salíamos a comer, mi papá no pisaba mi casa... Yo me imagino que nunca es igual vivir

con alguien porque hay cosas que yo no veo en mi papá todos los días, y él no ve de mí. La convivencia creo que es algo esencial en cualquier familia” (Álvaro, 19)

“Yo creo que ha cambiado, de alguna forma u otra lo perdoné porque es mi papa. Lo perdoné pero en verdad estoy súper decepcionada de lo que hizo, siento que no es la persona que yo pensaba que era, y ahorita estamos bien pero o sea, todo ha vuelto a como era antes en cuanto al trato y todas esas cosas, y obviamente lo adoro porque es mi papá, pero nunca voy a dejar de estar decepcionada de lo que hizo, nunca me voy a olvidar de eso” (Lucía, 18)

Se observa el mismo patrón en la participante que vive con su padre, en quien observamos que la relación que se vio afectada para mal, luego del divorcio, es la relación con su madre.

“Nos distanciamos y cuando hablábamos nos peleábamos... Yo me negaba a hablarle a mi mamá, o sea no hablábamos, y ella tampoco hacía mucho esfuerzo la verdad o sea, porque si ella hubiese querido hablarme me hubiese hablado, ¿me entiendes? O sea te sientes frustrada pero al mismo tiempo si es que mi mamá, en esa época, no quería hablarme, tampoco iba yo a exponerme a que me hable mal o a que me trate mal” (Carla, 18)

Maibrés-Boix (2014) plantea que algo que puede surgir para algunos padres, es que la distancia física entre ellos y los hijos es muy difícil de soportar. Esto podría causar que no logren mantener la proximidad mental y emocional con los hijos, sintiéndose minimizados al pago de una pensión económica que, si la incumplen, podrían llegar a perder el contacto con ellos. Todo esto podría suponer que el padre vaya alejándose y desentendiéndose de sus hijos. La distancia entre un padre y su hijo muchas veces lleva a la ausencia del mayor.

Autores señalan que la presencia del padre en las etapas infantil y adolescente es fundamental, pues los hijos se benefician en términos de su desarrollo biológico, social y emocional.

Sugieren que los hijos que cuentan con la presencia de la figura paterna, se desempeñan mejor en la escuela, entablan relaciones más sanas como adultos, desarrollan mayor empatía con los demás, hay un mejor ajuste a las reglas, y existe también mayor conciencia moral (Chávez & Dueñas, 2016; Estrada, Rodríguez, Cerros & Solano, 2015)

En el caso de la hija mujer, se sostiene que es relevante la presencia del padre como soporte de la madre, llegando a favorecer en la hija la construcción de una identidad femenina positiva. Desde la mirada psicoanalítica, la niña necesita (y usa) al padre como una figura de separación-individuación del universo compartido y fusionante con la madre. Mientras la madre representa el apego, el padre representa el reconocimiento de la independencia, valores intelectuales, valores en general. El padre inaugura la posibilidad de sujeto deseante en la niña (Ureta, 2001).

Por otro lado, aparece también la percepción de un grupo de participantes, de que la relación que mantiene con la figura parental con quien no convive, ha cambiado para bien. Este es el caso dos participantes que hacen alusión a la cantidad de tiempo que, luego del divorcio, pasan con su padre.

“Creo que ha cambiado para positivo porque cada vez que nos vemos ahora no tiene tiempo de gritarme, entonces, cuando nos vemos aprovechamos el tiempo al máximo” (Mariela, 15)

“Creo que ha mejorado, porque antes ni siquiera lo aguantaba, y ahora sí lo puedo ver... Es medio incómoda porque es bien cerrado, tiene una idea y no la vas a cambiar con nada, así que es incómodo hablar con él, y no puedo aguantarlo mucho tiempo más que un día a la semana” (Alex, 15)

Observamos, entonces, que en estos participantes, el factor tiempo es crucial al hablar de las relaciones que ellos mantienen con sus padres luego de la separación. La cantidad de tiempo que ahora une a los participantes con sus padres es lo que causa, en ambos, que estas relaciones hayan cambiado para bien. Parecería que, el tener menor tiempo de interacción, hace que lo aprovechen de la mejor manera.

Mabrés - Boix (2014) plantea que algunos padres, al dejar el hogar y mantenerse alejados por primera vez de sus hijos, podrían redescubrir su rol parental, creando proximidad con ellos que quizás antes no valoraban y de la que podrían haberse privado anteriormente. Asimismo, plantea que otro tipo de padres que dejan el hogar son aquellos que, a pesar de la distancia física, se mantienen vinculados en las cuestiones de los hijos, y son capaces de ejercer una buena coparentalidad con la madre.

Por otro lado, Perez y Támara (2013) sugieren que más que la presencia física, el afecto es una de las necesidades básicas esenciales en el ser humano para formar sujetos emocionalmente sanos. Por lo tanto, requiere ser satisfecha de maneras no económicamente medibles. Estas serían la calidez, el cuidado, el amor y el tiempo compartido entre padres e hijos.

3.8 Percepciones nuevas sobre los padres

Autores afirman que las percepciones que forma el adolescente durante el proceso de divorcio, tienen como base el comportamiento de ellos (los padres). Intervienen paralelamente los aspectos socio-culturales, morales, etc., los cuales podrían causar que la conformación de imágenes de los padres que forman los hijos, sean reales o distorsionadas (Chamorro, 2016). La imagen interna que se conforme del padre estará en relación directa con la conducta de éste, así como con las diversas circunstancias que enmarquen el proceso de divorcio, dentro de la familia y en el entorno inmediato.

Se observa en la investigación que, luego de haber vivido el quiebre familiar, existe una tendencia a percibir a la figura parental con quien conviven los participantes, como receptor de la mayoría de cualidades o características positivas. Coincide que, quienes brindan mayor información acerca de este tema, son los participantes que han atravesado el divorcio en etapas adolescentes, mas no quienes lo han atravesado en la infancia.

“Ahora la veo [madre] como una persona mucho más fuerte, la veo como muy muy fuerte, o sea, tratar de aguantar todo eso para que tus hijas, para seguir juntas por nosotras, me pareció lo más fuerte. Si mi papá era mi ídolo, ahora ella es mi ídolo, entonces estoy feliz de que esté con alguien porque ya está pasando esta etapa” (Lucía, 18)

“Cómo salió adelante [madre], algo que admiro es cómo salió adelante cuando mi papá o sea... que tenga el coraje de ahora poder estar ahí sentada con mi papá y no guardar ningún rencor después de que mi papá se portó mal. Que haya podido superarlo bien, y sacarnos adelante como que a nosotros, a sus hijos y a ella misma, ¿no? o sea, no solo a ella” (Álvaro, 19)

Ambos aluden al acontecimiento de divorcio, planteando que su madre, figura parental con la que viven, es fuente de admiración debido a los recursos que tuvo para salir delante de la situación difícil. Al mismo tiempo, ambos participantes hacen énfasis en el hecho de haber sido tomados en cuenta, en el sentido de haber sido ellos, los hijos, un motor fundamental para los logros actuales.

Esto se confirma al observar el caso de Carla. Ella es la única participante que luego del divorcio, tomó la decisión de ir a vivir con su papá. Observamos que lo anterior se repite, así no sea la madre con quien se vive.

“Con mi papá si puedo ser más yo, y puedo... me siento menos juzgada, por así decirlo, con mi papá... Mi mamá es un poco estresada, neurótica, y por eso es que,... tiene unas ideas distorsionadas que yo no compartía, que ahora tal vez que estoy más grande si me doy cuenta porque no era así, pero en todo caso decidí quedarme con mi papá porque en ese momento para mí tenía sentido” (Carla, 18)

En la misma línea, se observa, también, que suele ser la figura parental con quien el participante no convive, el principal blanco de críticas.

“[Padre] Es bien cerrado, tiene una idea y no la vas a cambiar con nada, así que es incómodo hablar con él, y no puedo aguantarlo mucho tiempo más que un día a la semana” (Alex, 15)

“[Padre] Tiene un trauma de que yo y mis hermanos no tengamos una buena relación, entonces yo llego a la casa de mi papá y él me dice “abrázalos”, o “dales de comer”, “juega con ellos” y es como que yaaaaa papá, déjame tranquila” (María José, 17)

Una hipótesis al respecto, es el llamado “síndrome de alienación parental” (SAP), el cual se entiende como un conjunto de acciones o mensajes que desprestigian al padre que no convive con el niño luego de un proceso de divorcio. (Silva y Valderrama, 2016). En el caso de los participantes, se trataría de que sea la figura parental con quien conviven, el que hable mal del padre que ha dejado el hogar, de modo que todos los participantes coinciden en sus percepciones.

Se toma como hipótesis el SAP para entender, mejor, por qué todos los participantes son capaces de atribuir fácilmente características negativas al padre que más lejos está de ellos físicamente. Esto ocurre independientemente del género del progenitor. Si bien seis de los siete participantes conviven luego del divorcio con su madre, la propuesta se confirma con la única participante que actualmente convive con su padre. Se observa, al igual que en los demás, que es quien dejó el hogar (en este caso la madre) la receptora de la mayor cantidad de características negativas, mientras que es el padre de la participante al que se le atribuye cualidades.

Es necesario hablar al hijo y comunicarse con él para fomentar un clima de tranquilidad, sin necesidad de atacar al otro progenitor. Si los padres tratan de disimular las peleas, el hijo capta igualmente la tensión y el sufrimiento por el que pasan sus padres. Ante esto, el menor puede identificarse con la víctima que pierde y llora, o con el que se defiende, domina y ataca (Mábres - Boix, 2014).

El acto de tener que defender a uno u a otro progenitor al momento en el que el individuo debe transitar un período en el que debería estar independizándose, supone un impedimento para su desarrollo. Esto podría favorecer conductas de pasividad o de oposición y violencia frente a uno de los progenitores. El verse involucrado en los conflictos de lealtades entre los padres, constituye uno de los factores de mayor riesgo para los niños, en especial en aquellos que están en edades tempranas (Cifuentes y Milicic, 2010; Mábres - Boix, 2014).

La percepción negativa que los participantes de la investigación presentan hacia una figura parental, fomenta el distanciamiento entre el hijo y ésta. La ausencia de un padre o la distancia en la relación entre un hijo y un padre podría llegar a afectar el desarrollo psicológico del adolescente, sobretodo porque una tarea fundamental a resolver en esta etapa psicosexual es la definición de la identidad. En el proceso de armar su identidad, el adolescente varón, por ejemplo, necesita al padre en tanto modelo referencial. El alejamiento mencionado se observa en la mayoría de participantes, quienes dicen que el padre que dejó el hogar “ya no les gusta como persona”, o “no tenía idea de que mi papá podía hacer algo así”, o “no puedo aguantarlo más de un día a la semana” (Rodríguez, 2010)

El desarrollo de los niños o adolescentes que no cuentan con la presencia en casa de ambas figuras parentales, podría verse en desventaja. Los mismos autores plantean que la monoparentalidad se asocia con un alto grado de aislamiento, mayor tasa de conductas delictivas y escasa capacidad para enfrentar problemas (Chávez & Dueñas, 2016; Estrada, Rodríguez, Cerros & Solano, 2015, Rodríguez, 2010).

4. CONCLUSIONES

Se presentará, a continuación, las conclusiones, recomendaciones y limitaciones de la presente investigación, cuyo objetivo es conocer cuáles son las representaciones mentales que forman los adolescentes, hijos de padres divorciados, acerca de la familia.

Al presentar los resultados en orden cronológico, podemos visualizarlos en una línea temporal. La línea de tiempo nos facilita acercarnos a la representación mental de la familia que se ve afectada por una crisis como el divorcio, en términos de un antes, un durante y un después del evento. Detectamos cómo a partir de la crisis y los cambios que ella comporta, tal percepción puede reformularse, modificando la concepción de los roles, de los vínculos, de las imágenes parentales y de la familia en tanto grupo. Acceder a las representaciones mentales de un individuo inmerso en esta realidad nos permite, gracias a la línea temporal, tener un acercamiento dinámico a esta realidad cambiante.

El suceso del divorcio de los padres fue, para los participantes, un evento que modificó su realidad familiar, desde cómo perciben ahora su estructura, hasta cómo, para ellos, las relaciones entre ellos mismos y los demás miembros cambiaron. Observamos la tendencia de los participantes de darle a la familia el significado de lazos de protección y cuidado. La representan como un grupo de personas unidas. Esta misma interpretación moldea su visión de la familia que anhelan en el futuro. Ellos hacen énfasis en aprender de los errores cometidos por sus padres, y permanecer en una familia que no se vea quebrada a lo largo del tiempo.

Observamos que la noticia de la separación de los padres no les fue comunicada de una manera clara y asertiva, lo que, siguiendo su discurso, complicó la situación en ese momento y en el futuro cercano. La noticia les causó sorpresa. Refieren que, hasta ese momento, tendían a ver el suceso del divorcio como algo que le pasaba a otros, como algo lejano y

externo. La sorpresa genera ansiedad, y esto sucede en los casos en los que los conflictos no son evidentes. Cuando el ambiente es claramente disfuncional y tenso, no sólo esperan la separación. En algunos casos, hasta la desean.

Para los participantes, tanto el divorcio, como la manera en la que este ha sido manejado y, en algunos casos, situaciones previas a él, han fracturado a su familia. Ellos actualmente representan a su familia como una familia quebrada, como “la mitad de una familia”, es decir, una que ya no está completa, que se ha dividido. Distintos autores sugieren que esta ruptura desencadena cambios y

desorganización, tanto en la familia como en sus miembros, lo cual coincide con el discurso encontrado a lo largo de la investigación.

En la investigación se observa que, el hecho de que un padre deje el hogar, tiene un efecto negativo (crisis, trastorno, desorganización), pero, como de cualquier situación de crisis, las personas que la viven pueden rescatar aspectos positivos (independencia). Inevitablemente, por más de que el divorcio sea, en algunos casos, un suceso esperado, la estructura familiar sufre cambios importantes. La ausencia de un padre en el hogar y la nueva relación que tienen que establecer los hijos con él son solo algunos motivos por los que el adolescente vive situaciones de cambio externo sumamente estresantes. Se observa, sin embargo, que en la medida en que pasa más tiempo luego del suceso de separación, hay más posibilidades de que los adolescentes desarrollen y un proceso de adaptación a los cambios. En algunos casos hasta se menciona que el ambiente llega a ser agradable.

Por otro lado, uno de los detalles más significativos es cómo el sistema se reorganiza de manera tal que se produce un cambio de roles. Uno de los hijos, (muchas veces el mayor), tiende a ocupar el rol del padre ausente. Esto, puede tener repercusiones importantes en la vida del adolescente, ya sea fortaleciendo su autoestima y facilitándole la asunción de responsabilidades nuevas; o, bien privándolo de un espacio distendido de juego liviano y confundiéndolo en términos de identidad. Los demás miembros del grupo se verán compensados en sus necesidades y carencias o, también, confundidos como él.

La salida de un padre implica carencia afectiva y puede, en el momento, ser vivida por el hijo adolescente con resistencia y rechazo. Sin embargo, el padre que se va puede redescubrir su rol, fortaleciendo los lazos y aprovechando más el tiempo de interacción con el hijo, tiempo que, en algunos casos, llega a ser más amplio y de mayor calidad que aquél del que disponía antes. El hijo, por su parte, puede encontrarse con un padre que no conocía mejorando la calidad de su vínculo con él, lo que tendrá importantes implicancias en la tarea adolescente de definir su identidad.

Finalmente, se encuentra que, en todos los casos investigados, el padre que se queda en el hogar es valorado positivamente frente al otro, que podría llegar a ser el blanco de críticas, en el marco de la tendencia generalizada a buscar responsables.

Al ser ellos adolescentes y teniendo que lidiar con la experiencia de cambio interno propio de esa etapa evolutiva, el suceso de divorcio trae a ellos una nueva experiencia de cambio externo a la que se tienen que adaptar, valiéndose de mecanismos diversos. Cuánto más lejos se hallen del suceso,

mejores posibilidades parecerían tener para aprender a lidiar con los cambios, y adecuarse a su nueva realidad externa.

Al realizar la investigación, se encontró como una limitación que, las investigaciones realizadas previamente con respecto a este tema, se centran en los efectos que el divorcio causa en los hijos. Estas investigaciones variaban de edad (hijos pequeños, hijos adolescentes, hijos adultos) y de contexto; pero el objetivo de ellas era similar: encontrar las consecuencias del divorcio en los distintos miembros de la familia. Debido a ello, la teoría encontrada para el desarrollo de un tema como “representaciones mentales de familia” resultaba escasa.

Las investigaciones encontradas relevantes han sido realizadas en ciudades como Cádiz, Sonora, Yucatán, Machala y Barcelona. Estas investigaciones aportan, principalmente, información acerca de los efectos que el divorcio trae. Entre ellos, siempre tomando como muestra a los hijos de padres divorciados, encontramos niveles de agresión más elevados, factores de distractibilidad, hiperactividad e incumplimiento de responsabilidades, mayor cantidad de problemas emocionales y conductuales, lo que incluye involucramiento en actos delictivos y consumo de drogas, e inapropiado nivel de autoestima.

Como recomendación, sugerimos investigar, en la misma línea, a adultos que son hijos de padres divorciados. En este caso, se podría observar cómo el divorcio de sus padres en determinada etapa de su vida ha influido en su adultez y en la conformación de su propia pareja y familia. Por otro lado, se podría realizar la presente investigación a grupos de adolescentes de distintos contextos sociales (sectores socio económicos medios y bajos) para evaluar qué variables se mantienen y qué otras nuevas se encuentran.

Finalmente, sería interesante realizar una investigación comparativa, donde se pueda evaluar las representaciones de familia que tienen hijos de determinada edad cuyos padres se hayan divorciado, y contrastarla con resultados en hijos de padres que no se han divorciado.

5. REFERENCIAS

- Aguayo, J. (1985). La comprensión relacional-sistémica de la familia. *Temas sobre Psiquiatría y Psicología*, 1(1), 6 – 18.
- Almuelle Caballero, E. (2017). *Representaciones mentales de apego en un grupo de mujeres con diagnóstico de trastorno de personalidad limítrofe*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/8459>
- Arbeláez, M. (2002). Las representaciones mentales. *Ciencias Humanas*, 29, 88-94.
- Recuperado de <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev29/arbelaez.htm>
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 183 - 190.
- Ardila, E. & Rueda, J. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), 93-114. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/38643/1/41641-189266-1-PB.pdf>
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en psicología*, 21(1), 23 – 34.
- Arica León, R. (2015). *Afrontamiento de los hijos frente al divorcio de los padres*. (Tesis de titulación, Universidad Técnica de Machala). Recuperado de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/4240/1/CD00533-2015-TRABAJO%20COMPLETO.pdf>

- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4(2), 491-511. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/847.pdf>
- Cantera, D., Carbonell, M. & Schuman, D. (2017). Estructura familiar, dolor y capacidad funcional en adolescentes con enfermedades reumáticas. *Revista Cubana de Pediatría*, 89(1), 30 - 39.
- Cantón, J., Cortés, M. & Justicia, M. (2002). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Caravedo, L. (1985). Dramatizaciones en la terapia familiar. *Temas sobre Psiquiatría y Psicología*, 1(1), 19 – 23.
- Carracedo, S., Fariña, F., Novo, M. & Seijo, D. (2010). Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*, 12, 15 - 21.
- Castellaro, M. (2011). El concepto de representación mental como fundamento epistemológico de la psicología. *Límite*, 6(24), 55-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/836/83622474005.pdf>
- Chamorro, M. (2016). Percepciones frente al divorcio de los padres y nivel de adaptabilidad en un grupo de adolescentes de Trujillo. *Pueblo Cont*, 27(1), 191-199.
- Charria, E., Castaño, N., Lavao, F., Álvarez, A. & Castro, Z. (2016). Representaciones mentales de los docentes frente a la modernidad y la tecnología. *Plumilla*, 17, 90-102. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5920260>
- Chávez, L., & Dueñas, L. (2016). Relevancia del padre en la Salud Mental Infanto Juvenil: Ideas para la clínica. *Revista chilena de psiquiatría y neurología de la infancia y adolescencia*, 27(3), 62 – 68.

- Cifuentes, O., & Milicic, N. (2012). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres? *Universitas Psychologica*, 11(2), 469 - 480.
- Coleman, J. & Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Corras, T., Fariña, F., Martínón, J., Novo, M., Seijo, D. & Souto, A. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, 10, 9 - 14.
- Cortés, A. (2002). La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. Un estudio con adolescentes. *Anales de psicología*, 18(1), 111-134.
- Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*, 6(1), 111-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>
- Demos Merino, A. (2015). *Representaciones del autismo en padres de hijos autistas*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6530>.
- Escapa, S. (2017). Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158, 41-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/997/99750534003.pdf>
- Escribens, A. (2009). Lo dejé llorando, lo dejé. Ensayo sobre el reverbio paterno. *Revista Psicoanálisis*, 7, 29 – 36.
- Estrada, C., Rodríguez, F., Cerros, E. & Solano, C. (2015). Implicaciones parentales en las conductas delictivas de adolescentes: tendencias y narrativas. *Papeles de población*, 21(84), 107 – 132.
- Espejo, L. (2011). *Representaciones de Salud Mental en trabajadores de salud de la ciudad de Huancavelica*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/1377/ESPEJO_LOPE_Z_LUCIA_SALUD_HUANCAVELICA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ferreiros, L. (2009). Complejo fraterno y participación paterna. *Revista Psicoanálisis*, 7, 131 – 138.

Gabilondo Landázuri, R. (2009). *Representaciones mentales del Self en un grupo de pacientes con bulimia nerviosa*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica).

Recuperado de

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/400/GABILONDO_LANDAZURI_ROCIO_REPRESENTACIONES_MENTALES_SELF.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436 – 443. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>

Galindo, C. & Casas, J. (2009). De la Vorstellung, el Vorstellungsrepräsentanz y el
significante. *Uaricha*, 13, 65-77. Recuperado de

http://revistauaricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_13_065-077.pdf

Gómez, O., Martín, L. & Ortega, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78. Recuperado de

<http://revistas.javerianacali.edu.co/javevirtualoj/index.php/pensamientopsicologico/articulo/view/1431/2264>

Greca, I. & Moreira, M. (1996) Un estudio piloto sobre representaciones mentales, imágenes, proposiciones y modelos mentales respecto al concepto de campo electromagnético en alumnos de física general, estudiantes de postgrado y físicos profesionales.

Investigações em Ensino de Ciências, 1(1), 95-108. Recuperado de

http://www.if.ufrgs.br/ienci/artigos/Artigo_ID12/v1_n1_a5.pdf

Grieve, P. (2002). Crisis de adolescencia: normalidad y patología. El aporte del psicoanálisis.

Transiciones, 4, 99 – 110.

González, R., Martínez, A., Martínez, A., Martínez, O. & Blanco, M. (2016). Salud familiar en adolescentes con antecedentes de intento suicida. *Multimed*, 20(1), 197-212.

Recuperado de <http://www.revmultimed.sld.cu/index.php/mtm/article/view/142/138>

Hartman, A., Tara, C. & Kuffer, J. (2007). *Adolescencia, una ocasión para el psicoanálisis*.

Buenos Aires: Miño y Dávila.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*.

México: McGraw-Hill Interamericana.

Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21251997000600013&script=sci_arttext

Infante, A. & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v22n1/a03v22n1.pdf>

Instituto Nacional Estadística Informática (2015). *Estado de la Población Peruana*. Lima.

Recuperado de

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1251/Libro.pdf

Iraurgi, I., Iriarte, L., Martínez, A. y Sanz, M. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Revue du REDIF*, 2, 7 - 18.

Jiménez, M., Amarís, M., & Valle, M. (2012). Afrontamiento en crisis familiares: El caso del

- divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. *Redalyc*, 28(1), 102.
- Juárez, A. & Chávez, M. (2016). La experiencia de ser familia en una pareja homosexual. *Publicando*, 3(7), 69-89.
- Kuzma Cruzálegui, A. (2015). *Representación mental de la figura paterna en niños institucionalizados*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6291>
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lodo-Platone, M. (2007). *El test del dibujo de la familia: Cuantificación y análisis de la estructura y dinámica familiar a través de la representación gráfica en escolares del área metropolitana*. Caracas.
- Lopez, Y. (1998). La familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura. *Affectio Societatis*, 1(2), 1-11. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/5432/4785>
- Mabres-Boix, M. (2014). El divorcio de los padres y su repercusión en los hijos. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicología*, 57, 27-35.
- Marcos Arteaga, C. (2010). *Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de [http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/669/MARCOS_ART EAGA_CARLA_REPRESENTACIONES%20MENTALES%20DE%20LA%20PATERNIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/669/MARCOS_ART_EAGA_CARLA_REPRESENTACIONES%20MENTALES%20DE%20LA%20PATERNIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Martinón, J., Fariña, F., Corras, T., Seijo, D., Souto, A & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal*

of Education and Psychology, 10, 9 – 14. Recuperado de http://ac.els-cdn.com/S1888899216300204/1-s2.0-S1888899216300204-main.pdf?_tid=85dcddcc-88e0-11e7-8044-00000aacb360&acdnt=1503588536_76815129b0414573f46ba92aed9297f3

Matsuno Sánchez, M. (2015). *Proyecto de vida en adultos condenados a cadena perpetua en un establecimiento penitenciario en Lima*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/6548/MATSUNO_SANCHEZ_MERCEDES_ADULTOS_CONDENADOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Maya Zusman, D. (2010). *Representación de la función materna en un grupo de madres adolescentes de lima metropolitana*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/1216/MAYA_ZUSMAN_DANIELA_REPRESENTACION_FUNCION.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mendizábal, J. & Anzures, B. (1999). La familia y el adolescente. *Revista médica del hospital general de México*, 62(3), 191-197. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993g.pdf>

Mieles, M., Tonon, G. & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74, 195 – 225. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/791/79125420009.pdf>

Muñoz Bonacic, G. (2014). Evolución del concepto familia y su recepción en el ordenamiento jurídico. (Tesis de maestría, Universidad de Chile). Recuperado de

http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116109/demu%C3%B1oz_g.pdf?sequence=1

- Núñez, C., Pérez, C. & Castro, M. (2017). Consecuencias del divorcio - separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296 - 309.
- Orgilés, M., Johnson, B., Huedo-Medina, T. & Espada, J. (2012) Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 57-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2931/293123551004.pdf>
- Orgilés, M. & Samper, D. (2011). El impacto del divorcio en la calidad de vida de los niños de 8 a 12 años de edad en la provincia de Alicante. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 490 - 494.
- Ortiz Amaya, A. (2015). *Vínculos afectivos en la familia post divorcio*. (Tesis de titulación, Universidad Técnica de Machala). Recuperado de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/4188/1/CD00507-2015-TRABAJO%20COMPLETO.pdf>
- Ortiz, A. (2015). *Vínculos afectivos en la familia post divorcio*. (Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Machala).
- Otero, M. (1998). Las representaciones mentales y la resolución de un problema: un estudio exploratorio. *Investigações em Ensino de Ciências*, 3(1), 47-60. Recuperado de http://www.if.ufrgs.br/ienci/artigos/Artigo_ID37/v3_n1_a1998.pdf
- Perez, B. & Támara, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Tendencias & Retos*, 18(1), 17-32
- Perez, C., Davis, M. & Valls, C. (2015). El divorcio: una aproximación psicológica. *La Revue*

du REDIF, 2, 39-46.

Pérez, D. & Lujan, I. (2015). Percepción de niños de contextos rurales y urbanos sobre separación y divorcio. *Revista de Psicología*, 1(1), 285 – 296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/3498/349851779029/>

Pérez, V. & Rodríguez, H. (2016). Mediación familiar y adolescencia. *INFAD*, 1(6), 197-206.

Recuperado de

<http://infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/734/671>

Plazarte Lopez, C. (2016). *La Influencia del Ambiente Familiar en el Consumo de Alcohol en las y los Adolescentes de Primer Año de Bachillerato “E” y “F” del Colegio De Bachillerato “27 de Febrero” de la Ciudad de Loja Periodo 2015-2016 y la Intervención del/la Trabajador/a Social*. (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Loja).

Polo Chávez, D. (2011). *La identidad masculina en jóvenes adultos de lima metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1179>

Pons-Salvador, G. & Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7(3), 489-497. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/996.pdf>

Puello, M., Silva, M., & Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225 – 246.

- Rizo Patrón Ostoja, P. (2015). *Relaciones románticas: significados y vivencias en mujeres adolescentes de Lima Metropolitana*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6470>
- Rodríguez, G., Flores, J. & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. ALJIBE: Málaga.
- Rodríguez, M., Del Barrio, M., & Carrasco, M. (2013). Agresión física y verbal en hijos de familias monoparentales divorciadas y biparentales: el efecto moderador del sexo de los hijos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 18(2), 119-127. Recuperado de http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/12768/pdf_4
- Rodríguez Martínez, N. (2010). *Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja*. (Tesis de licenciatura, Universidad Javeriana). Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis115.pdf>
- Silva, E. & Valderrama, J. (2015). Postconyugalidad: la relación entre padres separados e hijos adolescentes. *Revista Tesis Psicológica*, 10(1), 46-59.
- Tallón, M., Fernández, E., & Godoy, C. (2000). Evaluación del clima familiar en una muestrade adolescentes hijos de padres separados. *Ridep*, 9(1), 61-72. Recuperado de http://www.aidep.org/03_ridep/R09/R094.pdf
- Taylor, S. & Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, P. & Haya de la Torre, I. (2009). El lugar del padre en el mundo interno de un grupo de madres adolescentes. *Revista Psicoanálisis*, 7, 185 – 192.
- Trejo, F. (2012). La fenomenología como método de investigación: una opción para el profesional de enfermería. *Enfermería Neurológica*, 11(2), 98-101.
- Ureta, M. (2001). El padre y su importancia para nosotras – mujeres. *Revista Psicoanálisis*, 2,

- Valdés, A. & Aguilar, J. (2011). Desempeño académico en hijos de padres casados y divorciados. *Remo*, 8(20), 24-32. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/remo/v8n20/a04.pdf>
- Valdés, A., Carlos, E., & Ochoa, J. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(1), 117-134. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80212393007.pdf>
- Valdés, A., Carlos, E., Urías, M. & Ibarra, B. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(2), 295 - 308.
- Valencia Rodríguez, M. (2016). *Un análisis de la autoestima desde un enfoque sistémico familiar en adolescentes con padres que afrontan un divorcio en malos términos*. (Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Machala). Recuperado de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/8042/1/T-1906-VALENCIA%20RODR-GUEZ%20MANUEL%20ALFONSO.pdf>
- Vallejo, R., Sánchez, F. & Sánchez, P. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista Asociación Española Neuropsiquiatría*, 92, 91 – 110.
- Vexelman Kuperstein, E. (2008). *Representación de la figura materna en niños cuya madre falleció a causa de una enfermedad*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/652>
- Vírseda, J. & Bezanillas, J. (2014). *Enfermedad y Familia*. México: D.R.
- Zelaya, C. (2009). To be or not to be... to have or not to have... viscitudes del complejo de castración en la historia masculina. *Revista Psicoanálisis*, 7, 139 – 146.

6. ANEXOS

Anexo 1: Guía de Entrevista

1. Cuéntame la historia de tu familia.

2. ¿Qué es una familia para ti?

3. ¿Cómo es tu familia?

- ¿Cómo son tus relaciones al interior de tu familia? (mamá, papá, hermanos)
- ¿Cómo describirías el ambiente familiar? (bueno, malo, tenso, agradable...)
- ¿Cómo se desenvuelve tu familia en un día normal?
- ¿Cuál crees que es tu rol como hija?
- ¿Crees que hay algún tipo de relación muy cercana entre algunos miembros de tu familia?

4. ¿Qué piensas de tu familia? ¿Qué sientes con respecto a ella?

- ¿Te sientes cómoda en ella?
- ¿Qué te gusta de ella?
- ¿Qué cosas cambiarías de tu familia?
- ¿Hay alguien con quien te lleves mejor?
- ¿Hay alguien con quien no te lleves tan bien?

5. ¿Cómo se dio el divorcio de tus papás?

- ¿Cómo te enteraste? ¿Fue algo que pudiste prever, o te sorprendió?
- ¿Qué sentiste?
- ¿De qué manera crees que tu vida ha cambiado desde aquel suceso?

6. ¿Cómo te gustaría que sea la familia que tu formes cuando seas grande?

Anexo 2: Ficha Sociodemográfica

1) Edad: _____

2) Sexo: F___M___

3) ¿Con quién vives? (puedes marcar más de una opción)

a) Papá y mamá d) hermanos

b) Sólo mamá e) Compromiso de mamá

c) Sólo papá f) Compromiso de papá

g) Otros: _____

4) Distrito de residencia:

5) Grado escolar

a) Primero de secundaria e) Quinto de secundaria

b) Segundo de secundaria f) Primer año de universidad

c) Tercero de secundaria g) Segundo año de universidad

d) Cuarto de secundaria h) Otros (centro pre-universitario, desocupados, etc.)

Anexo 3: Consentimiento Informado

La presente investigación es realizada por Natalia Escribens Carrillo, alumna de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. El estudio tiene como objetivo conocer cómo distintos adolescentes perciben, describen y se desenvuelven dentro de su familia. La participación en este estudio es voluntaria. La información que se recoja será confidencial y anónima.

Si tiene alguna duda sobre la investigación, puede hacer las preguntas que considere necesarias en cualquier momento durante su participación. Si experimenta alguna sensación de incomodidad y quiere finalizar el proceso, tiene derecho a comunicárselo a la investigadora y retirarse. Si es de su requerimiento, se le puede hacer una breve devolución de los resultados una vez finalizado el estudio.

De acuerdo a lo leído, ¿desea participar del estudio? Sí____No____

.....		
Nombre del participante	Firma del participante	Fecha